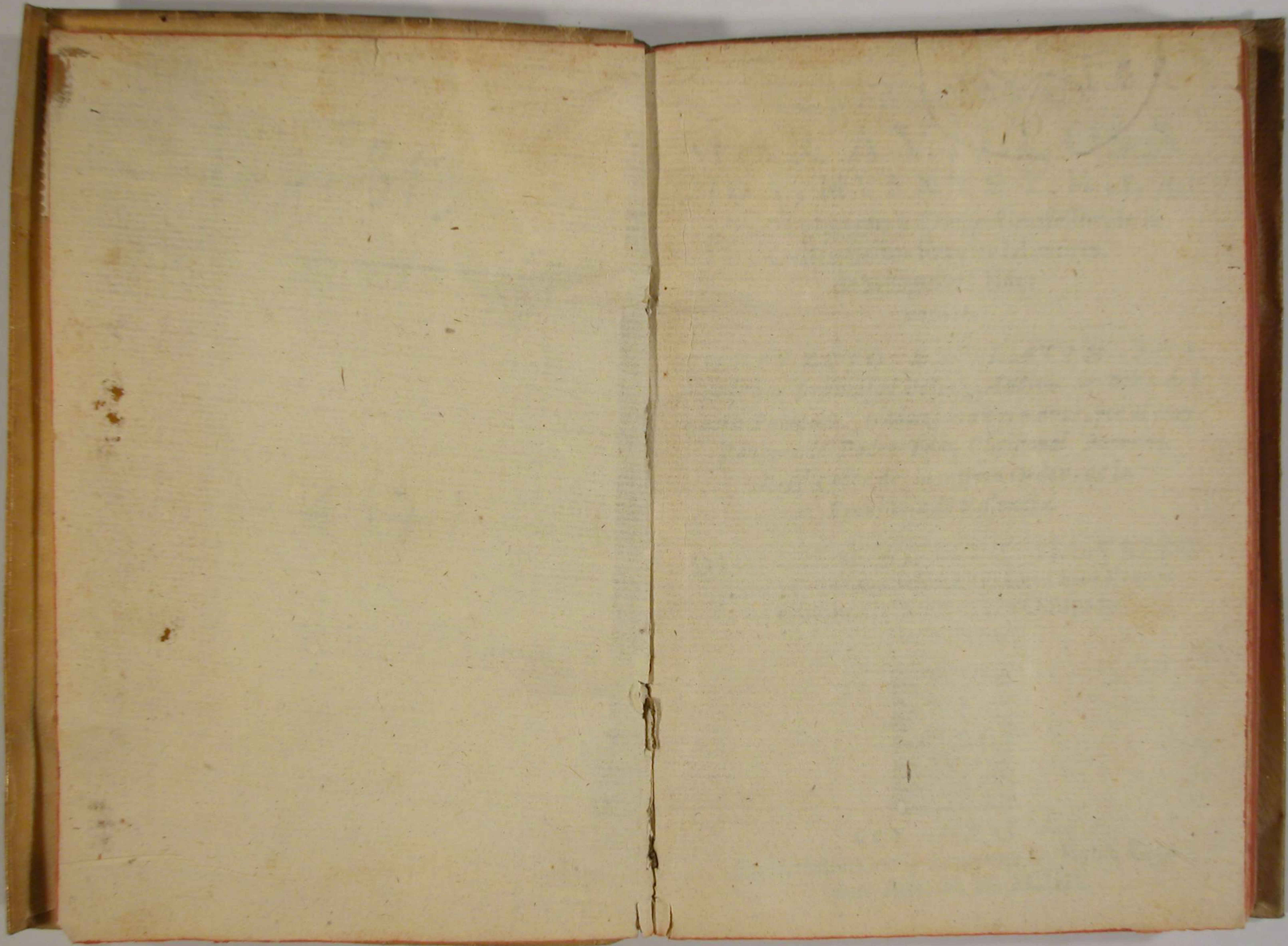




~~A-313~~

~~XLIII-8-50~~

A 171



R. 57. 515
TRATADO DE LA
MARAVILLOSA
VIDA, MVERTE Y MILA-
gros del glorioso S. Diego Confessor, de la
Orden de los Frayles Menores,
de la regular Obser-
uancia.

COMPUESTO EN LATIN POR
mon señor Francisco Peña, Auditor de Rota del
Sacro Palacio: Y traducido en romance, por el muy
Reuerendo Padre Fray Christoual Moreno,
Predicador de la misma Orden, de la
Prouincia de Valencia.

DIRIGIDO AL MVY ILLVSTRE
y Reuerendissimo Señor Don Luys Sans Primer
Obispo electo del nuevo Obispado
de Solsona.



CON LICENCIA.
En Barcelona, en la Empronta de Iayme Cens-
drat, Año, M. D. XCIII.

ms. 109

1730005241

POR comission de nuestro muy Reueren-
do P. F. Pedro Mārrique Prouincial de la
Prouincia de Valencia, vi el presente libro in-
titulado, vida del glorioso Sant Diego Con-
fessor, de la orden de nuestro Seraphico pa-
dre Sant Francisco: compuesto por mon se-
ñor Francisco de Peña Auditor de Rota del
sacro palacio: y traduzida de latin en Roman-
ce, por el muy Reuerendo padre fray Chri-
stoual Moreno de la misma orden de la Pro-
uincia de Valencia: y no halle en el cosa, que
no sea muy conforme a nuestra santa Fe ca-
tholica, y a lo que professa y enseña nuestra
santa madre yglesia Romana, y a la Doctri-
na de los sagrados Canones, y catholicos Do-
ctores. Antes contiene toda piedad, y zelo, de
despertarnos al seruicio de Dios nuestro Se-
ñor; y a la deuocion de su sieruo sant Diego.
En fe de lo qual para que se imprima y salga a
luz lo firme de mi nombre. En sant Francis-
co de Valencia, a 5. de Febrero Año. M. D.
XCIII.

*Fr. Iayme Inça Calificador del
Santo Oficio de Valencia.*

† 2

Fray

Fray Pedro Manrique Ministro Prouincial de la Prouincia de Valencia, de los Frayles Menores de la regular Obseruancia, al muy Reuerendo Padre fray Christoual Moreno de la misma Prouincia, Predicador y Confessor ordinario de las carceles Secretas de la Inquifcion de Valencia, Salud en nuestro Señor Iesu Christo. Hauendo V. P. traduzido de latin en romance, la Vida del glorioso Sant Diego Confessor, a petición de muchos deuotos: nos pidiol licencia para poder imprimir dicha Vida, o libro: en el qual esta conrenida (cuyo titulo es. Vida del glorioso Sant Diego Confessor de la Seraphica Orden de los frayles Menores. Compuesta por mon señor Francisco de Peña Auditor de Rota, y traduzida de latin en romance, por el Padre Fray Christoual Moreno) y visto que su petición es justa, y que de su lectura sacaran mucho prouecho para las almas; y que por nuestra comifsion y mandato, a sido el dicho libro visto, examinado y aprouado por el muy Reuerendo Padre Fray Iayme Inça, Padre de la Prouincia, Theologo Consumado Predicador, y Calificador de la Santa Inquifcion de Valencia (segun dispone el Santo Concilio de Trento en la Sesion 4. Capite vltimo) doy licencia a V. P. para que con nuestra bendicion lo pueda hazer imprimir, y sacar a luz. Dada en nuestro Conuento de S. Francisco de Valencia, a 5. de Febrero Año. 1593.

*Fray Pedro Manrique Ministro
Prouincial de Valencia.*

Yo

YO fra Antoni Estaper del Orde de Predicadors, mestre en Theologia, per orde y commissio del molt Illustre, y reuerendissim señor don Iuan Dymas Lloris per la gracia de Deu bisbe desta ciutat, he vist, y llegit lo present llibre intitulat, vida del glorios S. Diego Confessor del Orde de S. Francesch, traduit de llati en romans per lo molt reuerent pare fra Christofol Moreno predicador del mateix orde: y no he trobat en ell cosa alguna que contradiga a la fe Catholica, o a la doctrina dels sagrats doctores, o als bons costums de la Iglesia: ans be cõ tracte de la vida santa, mort gloriosa, miracles, y canonizacio del sobredit sant: conte en si Doctrina mol vtil, y profitosa. Y per tant es cosa molt justa sia està pat y publicat per a despertar, y mouer als homens a amar y seruir a Deu, a imitacio de aquest glorios sant. En santa Catherina de Barcelona a. 10. de Iuliol. 1594.

Fra Antoni Estaper.

* 3

Nos

NOS Ioannes Dymas Loris
Dei, & sanctæ Sedis Apostoli
cæ gratia Episcopus Barcinonen.
&c. visa approbatione supradicta
huius libri, cui titulus est, vida y mi
lagros del glorioso S. Diego Confes
sor de la Ordē de S. Francisco de la
regular Observancia, traducti ex
lingua latina, in linguã Hispanã,
a Reuerendo fratre Christophoro
Moreno eiusdem ordinis: concedi
mus licentiã imprimēdi, & diuul
gandi eum in nostra Diœcesi. Dat.
Barcinone in palatio Episcopali,
die xij. Septembris. 1594.

I. Ep̃s. Barcinoñ.

**AL MVY ILLVSTRE
Y REVERENDISSIMO SE
ñor Don Luys Sans, primero Obispo
electo, del nuevo Obispado
de Solsona.**

Allandome en dias passados
en la ciudad de Valencia
(muy Illustrey Reuerēdissimo Se
ñor) con el Religioso P. Fray Chri
stoual Moreno de la Orden de los
frayles Menores, de la regular Ob
servancia: me comunico ciertas o
bras y trabajos suyos. Los quales
deseãdo mucho saliessen a luz, me
rogo, que por ser pobre frayle, y sin
comodidad para ello, le hiziesse ser
uicio de traermelos asien Barcelo

na y imprimirlos a mis costas. Vno de los quales, es el presente tratado de la Vida, Muerte y Milagros del bienauenturado S. Diego Confessor. Y como juntamente me hiziesse merced, dexarme a mi voluntad el dedicar la dicha obra, a alguna persona principal y de lustre, con cuyo amparo y auctoridad mejor saliesse a luz: por tanto no hallando al presente otra persona en quien resplandeciesen mas, no solo estas, pero aun otras muchas calidades de letras, virtud, humildad, y autoridad: y por la obligacion y voluntad tengo a V. S. he determinado, no teniendo

do por ahora otra cosa con que seruille, dedicarla a V. S. como se la dedico y offrezco, como a persona a quien no solo se deuen servicios tan pequeños, pero aun muy mayores: a respecto de las mercedes y cargos, con que la Magestad del Rey nuestro Señor lo ha señalado, y mas ahora ultimamente, en auer creado Obispado de nuevo para hazelle merced. Supplico pues a V. S. quan encarecidamente puedo, quier a por su grande humanidad recibir este pequeño servicio, o por mejor dezir el animo y voluntad, con q̄ se le offresce, junto con el desseo de servir a V. S. mas, y mas q̄

† 5 cada

cada dia cō otras cosas de mas im-
portancia: entēdiendo que este ha-
bra sido acepto como lo pienso, y
confio. Y nuestro Señor lamuy Illu-
stre persona de V. S. guarde y en
estado acreciente, &c. En Barcelo-
na a los .x. de Setiembre. M. D.
LXXXVIII.

Muy Illustre y Reuerendis-
simo Señor.

B. L. M. de V. S. este su seruidor

Hieronimo Margarit.

SONETO.
Al Santo fray Diego:

Alferez de humildad, que al gran Frãcisco
tu capitan siguiendo, enarbolaste
su vanderã en Canaria, y grangeaste,
vazia manada ciega al cierto aprisco.
Que ala ciudad do esta el Tarpe y Orisco,
a ver el summo padre caminaste,
y de encendida charidad mostraste,
obras que merecieron obelisco.

Bien tu firmeza vio el pastor de Tajo,
pues que te truxo a Henares donde fuiste
piedra fundamental de su edificio.
Como el cimiento fue profundo y baxo,
tan alto con la obra te subiste,
que ya te hazen los Reyes sacrificio.

Micel

*Misellus homo loquitur ad auto-
rem carmine Phaleucico à Mar-
tino Stephano doctore Phi-
losopho.*

HOC est, magne Morene, liberalem
esse: dum ianuam rapacis
Orci demoror, & salus miselli
desperata iacet. Benignitate
summa das mihi fertiles agellos.
Tanta munera dulcibus propinquis.
Virtus Mèonio canenda versu,
non meis ita deterenda nugis.

Tabla

**TABLA DE LOS
CAPITVLOS CONTE-
nidos en la presente Obra.**

- C**apitulo primero, del Nascimiẽ.
to y criança del glorioso Sant
Diego. fol. 1
- Cap. II. De como entro en la re-
ligion de los frayles Menores, y profes-
so la regla de nuestro Padre Sant Fran-
cisco, la qual guardo todo el tiempo de
su vida. 2
- Cap. III. Del grande estudio que el santo
puso, en guardar la humilde pobreza, y
de su perfeta obediencia. 4
- Cap. IIII. De la purissima limpieza de
coraçon, y mundissima castidad, del glo-
rioso sant Diego. 6
- Cap. V. De su profunda humildad, y cha-
ridad. 7
- Cap. VI. De quan continuo fue en la ora-
cion, de su penitencia, y paciencia en los
tra-

trabajos.	10
Cap. VII. De su grande fe, y de algunos milagros que hizo el Señor por medio de su encendida fe.	13
Capit. VIII. De como fue embiado sant Diego a las Islas de Canaria, y de las cosas que alli hizo.	17
Capit. IX. de como le mandaron venir a España, y de España fue a Roma, de donde torno a España.	19
Cap. X. De como le mudaron al Conuento de santa Maria de Iesus, de Alcalá de Henares.	25
Capit. XI. De como el glorioso S. Diego passo desta vida para gozar de Dios en la otra, y de como le enterraron.	29
Cap. XII. De como fue desenterrado el glorioso sant Diego.	31
Cap. XIII. De como començo a resplandecer en muchos milagros sant Diego, despues de su muerte.	33
Cap. XIII. De otros milagros que hizo el Señor por su santo.	37

Cap.

Cap. XV. Donde se escriuen otros milagros.	41
Capitu. XVI. De los milagros que en Valencia han sucedido, los quales han referido las mismas personas por quié han passado, y otros testigos dignos de fe, algunos de los quales yo e visto.	45
Cap. XVII. De dos milagros, que el santo hizo en Roma, pocos dias antes que le canonizassen.	49
Capitulo. XVIII. De como el Señor por los merecimientos de sant Diego, dio salud a doña Maria d Peñuela, y al Principe de España don Carlos.	52
Cap. XIX. Como el Rey dó Philipe procuró la canonizacion del santo.	55
Cap. XX. Donde se escriue parte de la bula decretal del Papa Sixto Quinto, sobre la canonizacion del glorioso sant Diego.	59

Fin de la Tabla.

i

COMIENCA LA
VIDA, MVERTE, MILA-
gros, y Canonizacion del glorioso Sant
Diego confessor, de la orden de los
Frayles Menores, de la regu-
lar Observancia,

*Capitulo primero, del Nascimiento y criança,
del glorioso Sant Diego.*



NASCIO el glorioso Sant Die-
go en vn pueblo de la Andaluzia
en España, llamado San Nicolas
del Puerto, en el Arçobispado de
Seuilla, que esta situado entre Constantina,
y Cassalla, lugares conosci-
dos. El tiempo, o
año quando nascio, no se sabe mas de q̄ sien-
do ya muy viejo quando murio (que fue co-
mo veremos en el año del Señor de M. cccc
lxij.) se coniectura que su nascimiento fue
antes del año M cccc. o cerca deste tiempo.
Tambien se ignora de que linage fue, o co-
mo se llamaron sus padres, por no hauerlo
escrito autores ciertos: pero lo que acerca

A desto

desto sepuede pēsar, no solo fuerō humilde y pobres, pero grandes Christianos, pues cō tanta piedad, y christiandad criaron a su hijo Sant Diego, el qual con el tiempo auia de ser, con manifiestas señales de virtud, mostró dende su niñez. Auia entonces no muy lejos del pueblo de San Nicolas, vna hermita llamada San Nicolas el viejo, a la qual toda la gente del pueblo tenia muy singular deuocion. Moraua en ella vn clerigo de gran santidad, virtud y recogimiento; con el qual el deuoto mancebo Diego se recogio vistiendo de habitó de hermitaño, para que el dicho deuoto clerigo le encaminasse por los verdaderos caminos de la virtud, y seruicio de Dios. Donde imitando las pisadas de tan santo maestro, el deuoto sacerdote (de cuyos consejos jamas se apartaua) le fuesse buen testigo, de su limpia juventud, virtuosa vida, y humilde simplicidad. Todo su animo estaua inclinado a las cosas honestas, a las pias oraciones y meditaciones diuinas. Sustentauan se con las limosnas que pedian por amor de Dios, no queriendo rescebir mas de aquello, sin lo qual la vida humana no podia passar.

Su

Su mātēnimiēto era de tal manera, q̄ las fuerças del cuerpo estuuiessen mortificadas, y el alma se sustentasse en el flaco y debilitado cuerpo. El tiempo que sobraua, cumplidas ya las diuinas alabanças, y deuotas oraciones, por no estar ocioso, sabiendo que la ociosidad es madre de todos los vicios, le empleaua en cultivar la esteril huerta de la hermita, y en hacer, escudillas, cucharas, y vasos de madera de Henebro, para dar graciosamente, a los que alguna limosna de pan, o legumbres, le dauan, por no comer el pan ociosamente, y tambien por saber que a los que comen de los trabajos de sus manos son bienaventurados, y les yra bien.

Provi

Psalm

Capit. II. De como entro en la Religion de los Frayles Menores, y profesó la regla de nuestro Padre Sant Francisco, la qual guardo todo el tiempo de su vida.



Desseando el glorioso mancebo Diego llegar a las mas altas batallas de la milicia christiana, y a los mas altos grados de

A 2

virt

virtud, y enlazar su alma, y cuerpo, con los estrechos lazos, de la perfecta obediencia, voluntaria pobreza (la qual tiernamente amaua) y limpiſſima caſtidad, que de ſu niñez por ſu fidelíſſima compañera auia eſcogido, determino de entrar en la Seraphica Religion de nueſtro Padre Sant Frãciſco, y profeſſar ſu ſantiſſima Regla. Cõ eſte ſanto deſeõ dexo el tremitorio, no ſin grande ſentimiento y lagrimas, de todos los moradores de aquella villa de Sant Nicolas (porque le amauan de coraçõ, por la ſimplicidad columbina, y ſantas virtudes que en el reſplandecian) y fueſſe al conuento de Arrizaffa, no muy lexos de Cordoua, donde tomo el habito, de los Frayles Menores de Obſeruancia. Y en el miſmo conuento hizo profecion, tomando el eſtado humilde de los frayles legos. Coſa marauilloſa; todos los religiosos de aquel conuento, veſtian vn habito; todos auian profeſſado vna regla, todos viuian debaxo de vna religion y modo de viuir: y aunque todos zelauan ſu regla, y viuian con mucha religion, pero excediales cõ mucha auentage, y en toda manera de virtud, a todos, el glorio-

glorioso Sant Diego, y aũque era frayle ſimple y lego, y ſin letras humanas: de tal manera y con tanta perfeccion guardaua la ſeguriſſima pobreza, perfecta obediencia, limpia caſtidad, y todos los conſejos Euangelicos en la regla cõtenidos, que ponía eſpanto. O quã de veras abraço la profecida humildad, la ardentiſſima charidad, acerca de Dios, y ſus proximos (particularmente amaua muy tiernamente los pobres de nueſtro Señor Ieſu Chriſto) y las feruientes oraciones, a Dios, a la ſantiſſima Virgen, y a los ciudadanos celeſtiales dirigidas; acompañaua con lagrimas, y ſoſpiros, y con quietíſſima atencion. Ninguno en ſu tiempo tan obediente a ſus ſuperiores, ninguno tan caſto, ninguno tan puro, ninguno tan ardiente en la diuina charidad, ninguno tan feruiente en la oracion, finalmente en qualquiera obra de chriſtiãdad, ninguno era juzgado, o tenido en ſu tiempo, por tan perfecto, como el glorioso San Diego. Lo qual teſtificaron todos aquellos que en ſu compañía viuieron, y los que le conoſcieron, y con el ſanto platicaron. Y llanamente lo adueruauan aſſi, todos los que le fueron prelados,

afirmando que no entendian que en toda la Religion huuiesse quien tan perfectamente y con tanta perseuerança guardasse la regla. En el tiempo que el glorioso santo viuió, viuia como el mismo: y tan grande era el cuydado que en esto tenia, que no solo el, pero aun con encendido zelo procuraua quanto sus fuerças bastauan, que todos sus profesores inuiolablemente la guardassen; y de tal manera, que a los que en virtud y obseruancia lleuauan la cumbre, ponian en admiracion. Y cierto fue cosa maravillosa, y digna de no ser callada, que con ser varon simple y sin ninguna manera de letras (como diximos) sabia toda la regla del glorioso y bienauenturado nuestro Padre Sant Francisco de coro, sin perdersele vna jota de su memoria, y a lo que en ella esta escrito tan arrimado estaua, que ni vna tilde della quebrantaua, como lo afirmaron grauíssimos varones que sobre esto testificaron, sin discrepar alguno desta sentencia, y verdad.

Cap-i

Capitulo IIII. Del grande estudio que el santo puso en guardar la humilde pobreza: y de su perfecta obediencia.



Considerando el glorioso Sant Diego que el hijo de la santissima Virgen peregrinando por este valle de lagrimas, dixo, que las raposas tenian cuevas, y las aues nidos donde albergarse; y que el hijo del hombre no tenia a donde reclinar su cabeza: y tambien que nuestro Padre Sant Francisco en su regla, manda que los Frayles no tengan lugar, ni casa, ni alguna cosa propria, sino que como peregrinos y estrangeros moren en este mundo, pues el Señor por nuestro amor se hizo pobre en este siglo: puso tanto estudio en esto, aun haciendo la vida heremitica, que le acontecio vna vez, viniendo del pueblo de Sant Nicolas, de pedir limosna a su heremitorio, hallar (ordenandolo el Demonio) muchos dineros sembrados, o derramados en el camino: y el que tan enemigo era dellos, quanto amator de la desapegada pobreza, conosciendo como otro S. Anton Abbad el

Mathé

A 4

engaño

engaño del tentador de los hombres (que allí los auia derramado por mudar el animo del fieruo de Dios) signose con la señal de la cruz, y llamando vn hombre, para que lo tomasse, y los gastasse en pobres, y otras obras pias, quedo libre del engaño de la antigua serpiente, y alabando a Dios que le dio fuerça para vencer esta tentacion, de tan pocos vencida, con alegria y contento se fue a gozar de la quietud de su pequeñito y pobre Tugurio. Difficil cosa seria querer dar a entender despues que professó la seraphica Regla, cõ quanta diligencia hõro la pobreza y la guarda. Lo que mostro el discurso del tiempo que en la santa Religion viuió, pues en todo el, no a proprio para si cosa alguna, antes si le ofrecian o presentauan algo, todo lo daua a los pobres, sin reseruarle cosa alguna para si. Contentandose con solo las cuentas para rezar, vn habito pobre y remendado, y vna cruz de palo q̄ lleuaua (el amador de la cruz) siempre consigo. Y con padescer voluntariamente estraña penuria en su cuerpo, assi en el vestir como en el comer, procuraua remediar las miserias de los mendigos y pobres

bres. Hermanose tan de veras con la santa pobreza que no solo la amo en vida, pero aũ en su fin, pidiendo (como despues diremos) al Guardian en presencia de todos los frayles, vn habito muy pobre, para que cõ el muriesse, y le enterrassen. El qual como le vifitiesse, fue tanto el regozijo exterior que mostro, que dio claramente a entender la alegria que tenia en su alma, de ver que hasta la fin de su vida auia guardado fielmente, entera fidelidad a la señora pobreza.

¶ De la insigne obediencia del glorioso santo.

Como los principes del siglo con poderosa y fuerte mano guardan sus jurisdicciones, y por tener sus reynos y señorios en paz y sugetos, los defienden y sustentan con fuertes presidios de soldados y gēte de guerra. Assi las Religiones, y grandes congregaciones de Monges y Religiosos, se sustentan en toda seguridad, paz, y buen gouierno con el presidio, y escudo fortissimo de la santa obediencia. Sola la obediencia pone los animos en suauissima paz, cõtiene en si, eximias y preclarissimas virtudes, la continua y amo-

rosa concordia de los animos, conserua la vida jocunda en santas virtudes, pare la beneuolencia, y guarda la charidad que eslazo de perfeccion. Esta perdida, luego se quebrantan los conciertos de la paz, quitasse la tranquilidad, nascen scismas, y dissensiones, finalmente sin ella se pierde y derriba por el suelo todo el edificio de la vida Monastica, y Religiosa. El glorioso Sant Diego guardando de coraçon la santa Obediencia, con tanta simplicidad y humildad se sugeto a los mandamientos, y parecer de sus superiores, que jamas presumio hazer cosa de su propria autoridad, sino con obediencia, parecer, voluntad, o permission de sus superiores. Lo que le mandauan por dificultoso que fuesse hazia sin replica ni detencion alguna, y con el rostro alegre, con tanta diligencia y voluntad, como si del cielo le fuera mandado, sin jamas quejarse, ni murmurar de los superiores. Viendo los perladados que mudandole de vnos Monasterios en otros, con tanta humildad y animo alegre obedescia, y que a ninguna cosa que le mandassen por dificultosa que faes-
se re-

se repugnaua, le mandaron que fuesse a las Islas de Canaria, a donde por la gran rabia y malicia que a los Religiosos aquellos barbaros moradores dellas tenian, no se podia entonces yr, sin peligro de perder la vida, como mas adelante diremos. Pero el varon santo lleno de celestial sabiduria, no solo no repugno, pero con grandissima voluntad y contento se ofrecio noteniendo los peligros de su vida, la qual tenia aparejada dar de buena gana, a trueque de no perder el merecimiento de la santa Obediencia, imitando al diuino Redemptor, que fue hecho obediente hasta la muerte de la cruz.

Capitulo IIII. De la purissima limpieza de coraçon, y mundissima castidad del glorioso Sant Diego.



LOS que estan adornados con simplicidad columbina en sus coraçones, y con limpieza los conseruan, predico el Señor que en la otra vida ferian bienauenturados, y verian a Dios.
Beati

Mat. 5. Beati mundo corde quoniam ipsi Deum vi-
debunt, Bienaventurados los que tienen el
coraçon limpio, porque ellos veran a Dios.
Por esto los varones santos, que caminaron
delante de Dios cõ santa simplicidad, cõ sum-
mo desseo pedian a Dios, esta limpieza del
Psal. 50. coraçon diziendo. Cor mundum crea in me
Deus. Cria en mi o Dios vn coraçõ limpio.
La qual limpieza de coraçon por ser tan ra-
ra y excelente, no se alcança, sin grande or-
namento, y acompañamiento de otras vir-
tudes. Esta es en dos maneras, vna que se o-
pone a los pecados, y en suziamentos deshone-
stos, y comúnmente es llamada castidad, en
la qual perseuero excelentissimamente el glo-
rioso San Diego, hasta la fin de su vida. La
segunda es la que se opone a los juyzios te-
merarios que se hazen de las vidas ajenas, y
al pensar cosas malas de sus proximos, y esta
propriamente se llama simplicidad: los que
con esta virtud estan adornados a ninguno
son pesados, enojosos, ni graues, ningunas e-
nemistades en si resciben, ningunos odios
exercitan, a ninguno agrauian cõ iniurias, ni
con su vida, sospechan bien de todos, en fin
como

como niños Euangelicos, a todos quieren y
aman. En la honra de la qual virtud tanto se
exercito, y tan sellada la tuuo en su coraçon
el glorioso Sant Diego, que a penas se puede
explicar. Y como muchos que muy fami-
liarmente con el tratauan testifican, resplan-
descia en el tanto esta santa simplicidad co-
lumbina, que ponía en admiracion. Jamas juz-
go en sus proximos cosa siniestra, ni hablo
contra ellos palabra mala, jamas hablo a per-
sona alguna con palabras asperas, ni en publi-
co, ni en secreto, ni en todo el tiempo de su
vida murmuro contra persona alguna, ver-
daderamente gran virtud fue esta. Acostum-
braua quando no podia escusar, el murmu-
rar en su presencia, echarlo quanto dezian de
los otros a la buena parte, reprehendiendo
pia y suauemente, a los que murmurauan ro-
gandoles con humildad, dexassen de tratar
con tal language de sus proximos. Huya las
palabras ociosas, las burlas, y risas, y palabras
vanas, con las quales el animo se distrae, y
aparta de Dios. Siempre hablaua de cosas ho-
nestas y piadosas, y pensaua en que podia a-
prouechar a sus proximos, en el amor y ser-
uicio

Vida y milagros

uicio de Dios. Dia y noche continuamente andaua embuelto en la meditacion de los tormentos acerbissimos, y muerte dolorosa de nuestro Señor Iesu Christo, y con los que hablaua andaua conferiendo esto; y tratando de los mysterios de la cruz. Por lo qual de todos era tenido, por varon del cielo, mostrando claramente con estas virtudes tenerle Dios escrito en el libro de la eterna vida. Si como dize Sant Gregorio, es proprio de los reprobados, el reprobuar las buenas obras de sus proximos, y echar a la mala parte quãtas cosas buenas los hombres hazen: porque desta manera se muestran hijos del diablo, que por ser calumniador merecio tal nombre: assi es proprio de los buenos, y escogidos el juzgar biẽ de todos, echar todas las cosas a la buena parte, porque son hijos de Dios por adopcion.

Cap. V. De su profunda humildad, y charidad.

Como la humildad nasca de la simplicidad y mansedũbre del coraçõ, marauilla uãse quãtos cõ el glorioso varõ dDios cõuerlauã como tenia arraygada la humildad en su cora:

De S. Diego Confessor.

8

coraçõ, cõ la qual sugeraua a si mismo, y a todas sus cosas, a la volũtad agena. Iamas sentia d si mismo cosas altas, llamauasse siẽpre fieruo sin prouecho; sentiaffe insufientissimo en todas las cosas; y toda su suficiencia la colocaua en Dios, q̃ es la fuente y manãtial de todas las cosas buenas. Por lo qual como se tuuiesse por muerto para el mundo, cumplia sin dificultad alguna, las cosas q̃ le erã mãdadas por sus superiores. Como viniessen al glorioso S. Diego, cõ grã frequẽcia, muchos pueblos de toda España, vnos para tomar cõsejo en sus dudas, otros cõsolatiõ en sus trabajos, otros remedio en sus enfermedades: cõ las quales cosas los animos mortales acostũbran incharse, y preferirse a los otros (increyble cosa) quanto mas por las cosas dichas, y otras semejantes a el, como a vn oraculo acudiã, tanto mas se humillaua, por imitar al humilde, y mãso Iesus, no en la celsitud de los milagros, sino en la virtud de la humildad. No cessauã las gẽtes de alabarle, cõ muchas y muy grandes alabãças, por las obras de tanta virtud, y tan milagrosas que en el veyan: pero el humilde S. Diego todas aquellas alabanças, amonestaua que

Vida y milagros

Iacobi. I. que diessen a Dios, del qual (como dize Santiago) todos los bienes y cosas buenas descienden. Quando el Señor por medio deste su siervo obraua alguna virtud, o milagro, si se hallaua fuera del conuento, luego se tornaua a el casi corriendo, o se apartaua del tumulto de la gente, por huyr de las alabanzas y aplauso del pueblo.

De su charidad.

Q Vanto mayor es la humildad, tanto la charidad mas se leuanta de punto, del qual se ve tan humilde el glorioso Sant Diego, le vino tener tanta charidad. Por esso el siervo de Dios amaua a Dios con charidad tan feruiente, que no solo ayudado con la diuina gracia, huya en si con extraño feruor toda manera de culpa, o pecado, pero aun procuraua que nadie le offendiesse, y a los que quebrantauan los diuinos mandamientos, con lagrimas, y zelo encendido reprehendia, sin perdonar a persona alguna de qualquier condicion, o estado que fuesse. Si sabia que alguno pecador moria sin Sacramentos, o algunos que estauan en pecado mortal, y no era el parte para

De S. Diego Confessor

9

para remediarlos, lloraua amargamente: recogiasse, y oraua al Señor por ellos, con los brazos estendidos en cruz; ora con las manos leuantadas al cielo; pedia la diuina misericordia, imploraua el fauor del cielo, rogando al Señor, que ni a el, ni a los otros dexasse caer en la tentacion. Fue visto muchas vezes castigarle asperissimamente, y hazer terrible y espantosa penitencia por los pecados, y culpas ajenas, rogando a Dios tuuiesse por bien, de aplacar su justa, ira, e indignacion, que contra los pecadores (por sus pecados) tenia, y que fuesse seruido de darles conoscimiento, y reduzirlos al estado de penitencia. Era maravilloso el amor que a todos tenia. Iamás pudo sufrir, que alguno se fuesse triste, o desconsolado de su presencia. No hauia genero de charidad, que no exercitasse en los pobres, el pauperrissimo Diego.

Como fuesse portero del conuento de S. Francisco de Alcala de Henares, y viniessen innumerables pobres a la puerta a pedir limosna cada dia, a todos daua, o pan o otra cosa, de manera que todos se yuan contentos y aconsolados; dandole mil bendiciones. Mu-

B

chas

chas vezes le acusauan al Guardian del Conuento, que robaua el pan por dar a los pobres, y les haria falta: pero el con humildad respondia, que confiasen en el Señor que no se oluida de los pobres, a quiẽ es dado el cuydado dellos: y assi fue, que el Señor les proueya con abundancia, y por lo que el santo daua a los pobres jamas les faltaua antes les crecian mas las ordinarias limosnas.

Dizele y en algunas partes esta pintado, q̄ auiendo el glorioso Sant Diego tomado vna aldadada de pedaços de pan del refitorio para dar a los pobres, el Refitolero le fue a acusar al Guardian, diziendo que fray Diego le destruya: y el Guardian con prissa le salio al encuetro, y le pregunto, Padre fray Diego, que es esso que lleuays en la alda del habito. El santo alçando sus ojos al cielo, y con viua fe confiando en Dios: respondio. Padre Rosas. Marauilloso Dios en sus santos. Abrio la alda del habito, y viendo el Guardian el pan conuertido en Rosas, alabo a Dios: y mando al Refitolero q̄ no le impidiesse su santa charidad.

Este milagro no le escriue mon señor Peña: pe

ña: pero por ser tan publico, y estar en muchas partes pintado; y no contradezir al poderio de Dios, ni a la fe ni a la doctrina de los santos: ni a la piedad christiana, me parecio hazer memoria del.

Venianle tantas cosas y con tanta abundancia, que se marauillauan todos de la prouidencia diuina, que jamas le falto para que pudiesse dar limosna a los pobres. Cuya liberalissima mano, digo de la diuina liberalidad, con que por los merecimientos del glorioso S. Diego proueya los pobres que a su cargo el santo tenia, y a su fauor acudian: bien se mostro claramente en la ciudad de Roma, en el Conuento de santa Maria de Araceli, siendo alli el sieruo de Dios enfermero: como en su lugar se dira.

Como fuesse Guardiã en el Conuento de Fuerteventura en las Islas de Canaria: encendido cõ ardētissima charidad, de ayüdar a los pobres de la Isla, muchas vezes yua (lleuando consigo los religiosos) a segar las mieses, y coger el trigo para sustento de los pobres, y sucediendose en las dichas Islas Canarias, muy grandissima hambre, viendo

que no podia remediar los pobres, con aquella abundancia que acostumbraua, afligiafe, y lloraua juntamente con ellos, y con gemidos, y sospiros imploraua los celestiales fauores. Y verdaderamente si tanto es vno mas perfecto (como dize S. Gregorio) quanto mas siente los trabajos agenos; no podemos dexar de confessar que fue perfectissimo el glorioso Sant Diego, pues tanto sentia, y se mouia por las calamidades, y miserias de los pobres. Dexo de especificar, innumerables cosas, que hazia en materia de charidad y compasion de los pobres: porq̄ si en particular las viese de escriuir, se hauria de hazer vn muy grande libro. Solo dire, que fue tanta la charidad que tuuo en los enfermos, y pobres de Christo, que innumerables vezes les alimpiaua las llagas con sus benditas manos, y las besaua con sus sagrados labios. Ni tenia hasco de lamerlas, por amor de aquel que por nuestro amor murio todo llagado en la cruz.

Capitulo VI. De quan continuo fue en la oracion, de su penitencia, y paciencia en los trabajos.

Imitan-



Mitando el glorioso Sant Diego a los perfectissimos Monges de Egipto: y al seraphico nuestro Padre Sant Francisco. Dia y noche, con silencio de su mente embiaua sus oraciones a Dios, con quien frequentaua sus colloquios, y comunicaua sus cuydados, y negocios: para q̄ armado con el escudo de la santa oracion, resistiesse: a las assechanças y astucias diabolicas. Siempre estaua pidiendo perdon de sus pecados a nuestro Señor Iesu Christo, teniendo sus lacrimosos ojos puestos en la sacratissima imagē del diuino Iesu crucificado. Era singularissima y rara la deuocion que tenia, a la santissima engendradora de Dios, Maria Virgē Señora nuestra, cuya corona rezaua muchas vezes, antes casi jamas se le caya de las manos: y por esto fue pintado (como parece en vna antigua tablita, q̄ se guarda, en la capilladō de estā sus sagradas reliquias) cō vna cruz en vna mano en la qual tiene puestos sus ojos, y en las dos vna corona, o cuentas, con que recitaua sus continuas rogarias a la gloriosissima Virgen. Y en vn paño de raso muy antiguo que estaua colgado junto a la puerta de la di-

B 3

cha

Vida y milagros

cha capilla, alli esta su figura sacada al viuo, arrodillado con las manos leuantadas, de las quales cuelga vna corona.

La deuocion que el santo tenia a la santissima Virgen, como la honraua, y el fauor que de ella alcançaua, harto manifiesto indicio era: pues fuera de sus ayunos casi continuos, las vigilijs de la gloriosissima Virgen siempre las ayunaua a pan y agua. En fin echadas a las espaldas todas las cosas del mundo, de tal manera auia puesto su mente en Dios, y con tanta quietud, y serenidad oraua, que ningun exercicio corporal, le quitaua aquella quietud y silencio de su coraçõ; y como mas adelante veremos, por medio de su oracion, alcanço muchas mercedes del Señor, no solo para si, sino tambien para los que en sus oraciones se encomendauan.

¶ De su continua Penitencia.

Todas las sobredichas virtudes acompañaua con continua penitencia, con la qual domaua su carne y mortificaua sus sentidos, porque estuuessen sujetos al espíritu, y no se rebelassen contra la razon. Y fue tan sobrio en el comer, que solo tomaua aquello, sin lo
qual

De S. Diego Confessor.

12

qual fuera imposible sustentarse. De su comida siempre quitaua la mayor parte, y la daua a los pobres. Açotauase con varas, de lo mas alto de su cabeça, hasta las plantas de sus pies, y tan asperamente, que se lastimaua todo el cuerpo, y esta rigurosa disciplina, casi todos los dias no la dexo hasta su muerte. Ciertamente parescia casi milagro, en vn hombre ya viejo, graue, y cançado de tanta abstinencia, penitencias y trabajos, poderse sustentar en pies con tan rigurosa y continua disciplina. Siempre lleuaua toda su carne lastimada. Muchas vezes entraua desnudo en la agua heladissima, en el coraçon del invierno. Que dire? Quantos con el conuersarõ sin discrepar alguno, testificauã, que no se hallaua en su tiempo alguno en la tierra, q̄ con tãto rigor, y aspereza castigasse, y domasse su carne y sentidos, sin jamas dexar por qualquiera ocasion que fuesse el extraño rigor de su penitencia.

¶ De su grande Paciencia.

Y Por no perder el fructo de tantas y tan singulares obras buenas como hazia: se hallaua y corroboraua todas, con la santa paciencia, la qual virtud tãto resplandescio en

B 4

el glo

el glorioso santo, que jamas fue visto irarse, ni tal cosa del se entendio, ni fue visto en el, mouimiento de impaciencia, o turbaciõ alguna. Solo le veyan a vezes salir con vn pijsimo zelo de religion, contra los quebrantadores de la ley de Dios, y de su regla que auian professado. Quando se veyã cõbatido de diuersas calamidades, y casi submergirse en las furiosas corrientes de los trabajos, allì mas cõfirmãua su animo, de tal manera que su alma ningun detrimento padecia. *Melior enim vir paviens est forti* (segũ dize Salomõ) *qui continet iram, capiente urbem.* Mejor es el varon paciente que el fuerte, y el que refrena la yra, que el que toma la ciudad. Por lo qual, como algunas vezes le tomassen algunas enfermedades, y el dolor le creciesse, con tanta paciencia le suffria, que ni aun en su vltima enfermedad, dio señales de sentimientos, de pena, o dolor alguno.

Hallandose en las Islas de Canaria, y allí procurando de reduzir aq̃llas gẽtes de su infidelidad, y errores, y de muchas supersticiones en que andauan embueltos, suffrio muy grandes trabajos y persecuciones, los quales lleuo

lleuo con tanta paciencia y alegria, que aquellos barbaros furiosos, viendolo, marauillados, dexando su ferocidad, se tornauan como mansos corderos, y se reduxeron con el exemplo de tanta paciencia y humildad, al verdadero camino, y al conõscimiento de la verdad. Y conuertidos a la verdadera fe y religion christiana, dauan immensas gracias a Dios, confessando a voces altas, que su diuina magestad, los auia traydo al conõscimiento de la fe catholica, por medio de la profundissima humildad y paciencia de su sieruo S. Diego. Aquien con humildad se sugetauan, y le tenian por padre y guiador.

Esta tolerancia y paciẽcia en los trabajos, a tãta virtud acostumbra leuantar, que el Señor le señala particular premio, diziendonos su diuina Magestad. *Beati qui persecutionem Math. 5. patiuntur propter iusticiam, quoniam ipsorum est Regnum Cœlorum.* Bienaventurados los que padescen persecuciones por la justicia, por q̃ dellos es el Reyno de los cielos. Verdaderamente bienaventurados: porque (como dize Sant Gregorio) ninguno de los santos puede llegar a la bienaventurança, sino por me-

dio de la humilde paciencia.

Capitulo. VII. De su grande fe, y de algunos milagros que hizo el Señor por medio de su encendida fe.

Q Van grande y viua fe, fuesse la que el glorioso San Diego tuuo, no solo fue conolecida por el illustre testimonio de muchos varones dignos de ser creydos, que le conocieron, y con el cōuersaron; sino aun por las obras (que son testimonio de la fe verdadera) que nuestro Señor hizo por medio de la grande y feruorosa fe que tenia. Con grã certidumbre y firmeza creya, ser Dios fidelissimo, que acostumbra conceder lo que le piden y deslean, a los que verdaderamente le aman, y con humildad a su diuina Magestad recurren, y su diuinal socorro piden: el qual *Phili. 4.* da (como dize Sant Pablo) segun las riquezas de su gloria, mas abundantemente de lo que sabemos pedir, ni aun pensar. Tanta confianza auia concebido el glorioso santo en su coraçon dela diuina misericordia y bondad, que ninguna cosa pensaua conceder sele por su vir-

su virtud y valor, creyendo firmemente venirle todo del padre de las misericordias, y del Dios de toda consolacion. Que no alcanzaria el varon santo con el merecimiento de tanta fe, el qual con el coraçon lleno de fe, abria tan senzillamente a Dios todos los secretos de sus entrañas, y le ofrecia todas sus preces y rogarias, para sacar de aquella voluntad diuina las claras aguas de tantas mercedes, y gracias como le concedia? Sabia ciertamente (segun dize Sant Pablo) que los varones estrenuos, y que fielmente caminaron delante el diuino acatamiento, que por medio de la fe auian vencido los Reynos, obra do las obras de justicia, alcanzaron los prometimientos, cerrado las bocas de los Leones, conualecido de sus enfermedades, hechos fuertes en las batallas, y otras cosas maravillosas: auer hecho que no seria posible escriuir las, ni aun dezirlas.

Pues comencemos a narrar algunos milagros, por medio de los quales conosco claramente quan grande fue la fe que tuuo el glorioso Confessor Sant Diego.

De como Dios le proueyo milagrosamente de
comer en vn camino.

EN el año de mil quatrocientos y treynta
y seys segun se puede conjeturar: salio el
glorioso S. Diego del Conuento, vulgarmē
te llamado Cerrage, que esta tres leguas de la
ciudad de Geuilla, con vn compañero llama
do fray Esteuan, para yr a S. Lucar de Barra
meda, que dista de alli nueue leguas; no lleuã
do consigo alguna cosa de comer, ni que be
uer: los varones Euãgelicos, apremiandolos
la hãbre, entraron en vn pueblo pequeñito,
o vnos casales llamados los palacios, a pedir
limosna, y ninguna cosa les dieron, prouan
dolos Dios. Tenian caminadas cinco leguas
quedauan les aun por caminar quatro, el cõ
pañero ya muy fatigado y aun casi desmaya
do, dixo a Sant Diego. Hermano que hare
mos, que comeremos que me fiẽto muy fla
co y me faltan las fuerças? Respondiole el
santo lleno de fe. Confiemos hermano en el
Señor, pues su diuina Magestad que proue
yo a los hijos de Israel en el desierto, y a He
lias dio de comer, y al Propheta Daniel em
bio

bio la comida por el Propheta Abacuc, y a S.
Pablo primer hermitaño, sustento sesenta
años embiando le cada dia medio pan por el
cueruo, y quando tuuo al buen huesped San
Anton se lo embio entero: nos proueera en
este lugar tan solitario. Con estas santas pa
labras teniendo grande esperança en el Se
ñor, prosiguieron su camino. Poco camina
ron quando junto al camino entre vna hyer
ua que se llama Marefma, vieron vn lienço
muy blanco embuelto. Desplieganle, y hallã
vn pan muy blanco, y vnos peces rezien fri
tos, y vna naranja, y junto a esto vn vaso de
vino. Arrebatados en grande admiracion,
miran por toda aquella llanura que se esten
dia por tres leguas, ninguno vieron que pu
diessse auer puesto alli quella prouision. En
tendiendo claramente serles ministrada por
el Angel del Señor: con hazimiento de gra
cias tomaron refecion, y con mucho esfuer
ço acabaron su camino alabando a Dios, y
hablando de la pureza de la perfecion Euan
gelica, y del zelo que todos deuen tener en
la guarda de los diuinos mandamiẽtos, y de
como a los que los guardan jamas desampa
ra, se-

ra segun aquello que esta escrito, en el libro
psal. 35. de los Psalmos, es a saber. *Numquam vidi iu-*
stum derelictum, nec semen eius querens panem.
Iamas vi al justo desamparado, ni a los de su
semilla que les faltasse el pan.

*Del niño que salio libre del horno
encendido.*

OTro milagro hizo Dios en esse mismo
tiempo por los merecimientos del glo-
rioso Sant Diego, por donde le cobro muy
gran credito y deuociõ toda la ciudad de Ce-
uilla, y pueblos comarcanos; y fue. Que par-
tiendo con el mismo compañero del Con-
uento de Cerrage para la ciudad de Ceuilla,
hospedolos vn deuoto varon que acostum-
braua hospedar en su casa a los frayles Me-
nores. Cerca de la casa deste, moraua vna
pobre muger que ganaua su comida de co-
zer pan y vendello. Esta hornera tenia vn
higito de siete años, que algunas vezes por
miedo de los açotes se huya de casa su ma-
dre. En esse tiempo huyose el mochacho,
era dia de Domingo, y a la tarde sin que lo
viessse su madre torno a casa, y no sabien-
do

do donde esconderse, entrose en el horno
que estaua lleno de leña, y escondido tras la
leña se adormio. Lunes en amanesciendo,
la muger dio fuego a la leña, ignorando la
triste que el higitto estaua tras ella escondido.
Enciendese luego, encendido, las llamas des-
piertan al niño, dando gritos que se abraza-
ua: penso la madre caherse muerta de con-
goxa. Sale a la calle gritando fauor y socor-
ro, para que remediassen al desdichadillo ni-
ño que se estaua quemando. Sale le al en-
cuentro el glorioso San Diego, y conosci-
da la causa de su dolor, mouieronsele sus pia-
dosissimas entrañas. Y consolando la madre
le dixo. No te aflijas muger ni tengas pena,
que tu hijo no peligrara. Vete luego a la
Iglesia mayor, y arrodillada delante la san-
tissima y imagen de nuestra Señora, ruega a la
madre de piedad que se apiade de ti, y fauo-
resca tu hijo: cree la afligida muger las pala-
bras del santo, y fuesse a hazer lo que le a-
consejaua. En el entretanto que ella rogaua
a la clementissima madre de misericordia,
vase el Santo con su compañero, al hor-
no encendido en viuas y ardentissimas lla-
mas,

mas, y puestos a la boca del horno, implorã el diuinal socorro, y el fauor de la madre de piedad: y luego el santo llama al niño, y aparecio en el punto illeso, e intacto, sin tener quemado ni vn cabellito de su cabeça, siendo esto sobre toda orden de naturaleza, como ya toda la leña se vuisse buuelto en asquas y ceniza. Concurrio mucha gente a ver este caso tan prodigioso y sobrenatural. Toma el santo al niño por la mano, sacale del horno sano y sin lesion, ni aun rastro de que vuisse estado en el fuego. Entregole a toda aquella gente que auia visto el milagro, diciendoles, que le lleuassen a la Iglesia mayor y le ofreciessen a nuestra Señora, por cuyos ruegos su diuino hijo auia librado el niño. Espantados los Canonigos de lo que passaua, toman el niño (cõ extraño gozo de la madre que ya le tenia por hecho ceniza) viñtenle de blanco y con solemne procesion le lleuã al altar de la santissima madre de Dios, haziendole gracias por tan gran merced. Cõfessando todos a voces altas, que Dios nuestro Señor hizo tan gran milagro, por los merecimientos, de su seruo Sant Diego, y por la

la intercession de nuestra gran madre y Señora.

Capitulo V I I I. De como fue embiado Sant Diego a las Islas de Canaria, y delas cosas que alli hizo.

YA que entraua el santissimo varon en la edad prouecta, viendolo sus superiores lleno de virtudes, y de mucha paciencia en sufrir los trabajos, embiaron le a las islas Canarias, para que con su exemplo de vida, y cõ sus blandas, amorosas, y dulces palabras, reduziessse aquellos barbaros idolatras, al camino de la verdad catholica. Obedecio el santo con mucho contento y alegria, aparejado a padescer trabajos, derramar sangre, y perder la vida por amor de Iesus, y por la saluacion de las almas. Aunque no sabia letras, en su hablar era eloquente y apazible, y su conuersacion era muy atractiua.

O quan prouechosa fue su yda para aquellos insulanos barbaros y feroces, y que buena ventura les entro en las Islas, el dia que alli el santo llego. Pues llegado el glorioso

Vida y milagros

Sant Diego a la Isla llamada Fuertevētura; donde yua por Guardian con otros Religiosos, exercitando su officio de Guardian, se le abrio muy ancho y largo campo para recoger muchas mieses en el granero del Señor, que es su santa Iglesia.

Pues para mouer y despertar los animos a la verdadera disciplina de la Catholica fe, procuro con exemplo de vida Euangelica, mas que con palabras, enseñar a aquellas gentes, el camino verdadero de la saluacion: mi diendo su vida con los consejos Euangelicos, y con la Regla de nuestro Seraphico Padre, que auia professado. A lo qual añadiendo ayunos muy extraordinarios, oraciones, y penitencias corporales muy rigurosas: con pocas palabras (aunque blandas y amorosas) era maravilloso el fruto que en la conuersion de aquella gente hazia. Y a los conuertidos hazia enseñar, y tambien enseñaua, los rudimientos de la fe Catholica: empleauase, en el seruicio de los conuertidos, consolandolos, animándolos en el seruicio de Dios: procurado a los pobres las cosas necessarias, visitando y sirviendo los enfermos: todo esto con

De S. Diego Confessor.

18

to con tanta ansia, congoxa, cuydado, y diligencia, que se vey a en el bien a la letra cōplido, aquello que S. Pablo dezia de si mismo: es a saber. *Ego autem libentissimè impendam. & super impendar, ego ipse, pro animabus vestris, licet plus vos diligens, minus diligar.* Cō grãdissima voluntad me gastare y cōsumire, hasta la muerte por vosotros: aun q̄ amando os tãto, y trabajãdo tãto por vosotros, sea yo menos amado. Viendo el fruto q̄ en aquella Isla el Señor auia hecho por su medio, determino de yr a la gran Canaria, que es vna de las Islas Fortunatas, para apartar de los errores en que estauan los moradores de aquella Isla. Bien entendia el sieruo de Dios que la gente de aquella gran Canaria era feroz, bestial, y cruel: pero todo esto no le espantaua, con el desseo encendido que tenia de que se conuertiesen a la santa fe Catholica: y tambien de derramar su sangre, y padecer martyrio. Como con este desseo del martyrio se embarcasse: segun el lo reuelo en grande secreto a vn Religioso de Seuilla muy intrinseco suyo llamado Fray Philipe. Resistieronle la yda todos los Christianos que

2. Cor.
12. Eph.

C 2

yuan

yuan en la Naue, diziendole que la gente de aquella Isla era tan brutal, cruel, y feroz, y tan sin razon, que en desembarcar alguno en aquella Isla, sin quererle oyr, le destroçauan haziendole pedaços. No obstante esto deseaua sumamente, le desembarcassen en la dicha Isla; pero los que tenian cargo de la Naue no lo consintieron, y assi fue fraudado de poner por obra este su desseo. No pudiendo alcançar lo que tanto deseaua, torno a su conuento de Fuerteuentura, dõde era Guardian. En el qual morando por sus preclaras virtudes, acudian los Insulanos a el para recibir sus saludables amonestaciones. Y en poco tiempo que alli estuuò, conuertio todos los de la Isla a la fe catholica. Y entre todos, vn principal de la Isla considerando la perfectissima vida del glorioso Fray Diego, se conuertio a la fe catholica, y fue llamado Iuan Alfonso, y juntamente con el dos hijos suyos: sintiendo el aduersario demonio, que por medio de vn Frayle simple y sin letras, el conosciendo de Christo Iesu, se entraba por los coraçones de aquellos Insulanos: y que despues que fray Diego entro en aque-
lla

lla Isla, la fe de Iesu Christo se estendia, y de dia en dia siempre mas crecia, y confirmaua en los coraçones de los creyetes y que los ydolos eran derribados, de los tēplos dedicados al cultu diuino, y las supersticiones, y costumbres gentlicas destruydas, mouido con rabiosa embidia, procuraua que hasta las piedras se mouiessen contra el, parandole mil lazoz, infidias y azechanças, de diuersas calamidades y trabajos. Pero el sieruo de Dios armado con el escudo de la fe, y con el almete de la constancia, todas las artes del demonio, y sus machinas, derroco por el suelo: y todos sus engaños y aleuosias, con oraciones las descubrio, y con paciēcia las vencio. Ciertamente embraueciendose contra el la yra del demonio, cosas tan egregias alcanço en las oraciones, y ruegos que a Dios nuestro Señor hazia, que no solo al demonio vencia, pero aun estando orando, se tocaron las campanas del Conuento, sin que ninguno las tocasse, y esto por nueue vezes, mouiendo a los que las oyan a rezar la salutacion Angelica: y alabar a Dios en su sieruo. Estando vn dia con mucha hambre por sus
tan

Vida y milagros

tan largos y prolixos ayunos: tomo vn datil de vna palma, y pufosele en la boca, y mascandole diuertido en sus contemplaciones, apreto de tal manera el cuesco, que se lastimo los dientes: sintiendo notable dolor, rogo a nuestro Señor cō muchas lagrimas fuele seruido, que los datiles tan dulces de aquella palma no hiziesen mas daño a los diētes de las personas que los comiesen. No tardo el Señor de complir la voluntad de su fidelissimo sieruo: por que de aquella hora, hasta el dia de oy, los Datiles de aquella palma, todos por diuina virtud no tienen cuesco, y en su memoria es llamada la palma de Sant Diego.

Tambien se dize que por sus ruegos nacio vna fuente en la dicha Isla, que oy se llama, la fuente de Sant Diego.

Capitulo IX. Como le mandaron venir a España, y de España fue a Roma, de donde torno a España.

Cultiuado ya el campo del Señor en las Islas de Canaria, y confirmada ya en la fe Ca

De S. Diego Confessor.

20

fe Catholica la grey del Señor, mandole la Obediencia al sieruo de Dios Sant Diego, que tornasse a España. Y en el año del Señor, de M. cccc. xlix. (rompiendo se les las entrañas a los Canarienses de tristeza y dolor, por que se les yua su guiador, y Padre Sant Diego) embarcose el sieruo de Dios dexando a todos lastimados de su ausencia. Con prospero tiempo llego a España. Y entrando el año. M. ccccl. que por mandado del Papa Nicolao Quinto, se auia publicado segun la costumbre el Iubileo plenissimo en la ciudad de Roma, y se auian abierto las puertas santas. El varon de Dios pidio con mucha humildad licencia a sus superiores, para yr a ganar el santo Iubileo a la ciudad de Roma. La qual le dieron: y con vn compañero llamado fray Alfonso de Castro, partio para Roma Euangelicamente, sin alforja ni baculo, pidiendo como pobre mendigo, de puerta en puerta, solo lo que les bastaua para su sustento. En todo el camino dandose todo a obras de piedad, y al exercicio dela oracion, como si en el Con-

C 4

uento

Vida y milagros

uento estuuieste, perfeuissimamente guarda-
ua la regla que auia professado, y estatutos de
la santa Religion, que a el segun su estado de
frayle lego le tocauan. Erã entonces los ca-
minos dificultosos, por la muchedumbre de
gente que a Roma acudia a ganar el santo
Iubileo, los hospicios llenos de gentes, de di-
uersos estados, de diuersas naciones, asy de
hombres como de mugeres, carestia y penu-
ria muy grande: de manera que el santo va-
ron aunque padescio muchos trabajos, hol-
gauase entre ellos, pues no fueron para que-
brantar, ni en vna jota, o tilde, lo que en su
regla professado auia. Pues como despues de
tan largo camino llegasse a Roma al conuē-
to llamado santa Maria de Araceli, donde
moran frayles menores de la regular Obser-
uancia, fue alli recebido con mucho amor y
charidad. Llegado a este santo Conuento, cō
grãdissima diligencia y recogimiento se apa-
rejo, para ganar los thesoros de las indulgen-
cias pontificales. Marauillosa cosa era velle,
con quanta deuocion visitaua los lugares san-
tos, con que reuerencia los adoraua, y con
quantas lagrimas en ellos rogaua a Dios nue-
stro

De S. Diego Confessor.

21

stro Señor, por la ensalfacion de la fe catho-
lica, por la salud y perseuerãcia de los iustos
en la guarda de los mandamientos: por la cō-
uersion de los peccadores, y reducion de los
hereges, e infieles, al gremio de la santa ma-
dre Iglesia.

Celebrauase en el mismo año en la Pas-
qua del Espiritu santo en Roma con gran-
dissima solemnidad, la canonizacion del glo-
rioso Sant Bernardino Confessor, de la or-
den de nuestro Seraphico Padre Sant Fran-
cisco de la regular Obseruancia, por esta cau-
sa, y tambien por ganar el Iubileo plenissi-
mo, se auian juntado en Roma, en el Con-
uento de Araceli, tres mil y ochocientos fray-
les, que de diuersas partes del mundo auian
venido. De los quales cayeron muy grã par-
te enfermos: vnos por los trabajos que auia
padescido de tan largos caminos, otros por
no tener acostumbrado el nauegar, otros
por la destemplança de los ayres: en fin eran
tantos los enfermos, que no auiendo lugar
en la enfermeria, les ponian las camas por
los claustros y otros lugares, y officinas del
Conuento: y con ellos cayo en graue enfer-
medad

medad, el cōpañero de Sant Diego Fray Alfonso de Castro. La qual enfermedad le affligio por tres meses o mas: y lo que entre otras cosas mucho affligia los enfermos, era la carestia grande que entonces auia en Roma, de manera, que a penas se podia procurar prouision para los enfermos. Quien podra explicar el cuydado y diligencia, con que el sieruo de Dios seruia a su compañero, y la cōpasiō q̄ a todos los enfermos tenia?

Ningun genero de piedad dexaua de hazer como el pudiesse. Viēdo esto el Guardiā del Conuentō, pareciole encomendar el cuydado de todos los enfermos (y con razon) pues en cōpasiō y piedad excedia a todos. Tomādo con grā voluntad aquel cargo, le parecia q̄ le auian entregado en sus manos vn riquissimo tesoro. Lo que a todos parescia imposible q̄ el pudiesse cuydar de tantos pobres enfermos, y particularmēte siendo ya el sieruo de Dios de edad cāçada, a el le parescia tã facil y posible, quāto por obra lo mostraua. A todos seruia, a todos cōsolaua, haziales las camas, leuātaualos a los officios humildes, molia les las camas, regalaualos, proueyalos, y
con

cō tanta abundancia y complimiēto les daua, quanto los medicos ordenauan, q̄ lo teniā todos por cosa milagrosa, no solo quanto a la prouision, sino aun quanto a las fuerças y diligencia, cō que a todos y a cada vno en particular seruia, juzgando claramēte que no erā posibles fuerças humanas para tanto trabajo, como el sieruo de Dios noche y dia tenia, pareciendo infatigable. Y lo q̄ tambien mucho hazia marauillar era, aquella alegria, y cōtento que en su rostro mostraua, que no parecia sino vn Angel del cielo, y la paciēcia q̄ tenia con los sospiros y quejas de los q̄ no eran tã paciētes y perfetos. De noche yua de cama en cama preguntandoles como se sentia, si tenian necesidad de alguna cosa: y a los q̄ estauan desuelados hazia compañía, cortauales las vñas, limpiaualos la boca, y todo el cuerpo, y regalaua los, como si fuera madre de cuyas entrañas uuiesse salido. O quantas vezes, le enternecian las lamentaciones de los enfermos, y sus sospiros le hazian derramar muchas lagrimas. Quando los veyan muy fatigados, y congojados, a los pies de Iesu se arrodillaua, y con amorosa afficion
en la

en la santissima ymagen de Christo Iesu sus ojos ponia, rogandole con mucha compacion y ternura, fuesse seruido, de boluer sus ojos misericordiosos, sobre aquellos sus pobres enfermos, y necesitados. Lo mismo rogaua a la benditissima virgen le fuesse intercessora: y a los demas santos que con Christo Reynauan. O quien mereciera ser enfermo, so la sombra y cuydado de tal enfermero? Entre los cuydados y seruicios, que a los enfermos hazia, no se olvidaua, de meditar, en la canonizaciõ del glorioso S. Bernardino de Sena, y en las virtudes, porque le canonizauan, imitandole en todas ellas, y tambien, en la rara y singular deuocion que Sant Bernardino tuuo desde su niñez, a la santissima Virgen; y por todo el discurso de su vida. Pareceme ciertamente, que oyo hablar al glorioso Sant Diego, con las siguientes palabras.

O Dios marauilloso, digno de toda honra, y de ser tenido de todos los mortales: quã marauilloso soys en vuestros santos: los quales ayuntays a vuestra santissima voluntad, quan rico y quan bueno, en todos aquellos que

que tienen el coraçõ derecho, los quales por medio de la diuina gracia acompaõays con vos. A los quales no solo hazey participantes en el cielo de aquel nectar de vuestra suauissima y dulce gloria, pero aun en la tierra, los enriqueceys cõ clarissimas, e illustrissimas honrras. Mirad Señor vuestro sieruo Bernardino, con quantas honras es ilustrado en la tierra: ordenandolo asy vuesa diuina Magestad. Ruego os Señor por las entrañas de vuestra misericordia, que se derramaron en nuestra salud; que seays seruido, de q̃ yo miserable pecador, imite su vida, camine por el camino de sus excelentes virtudes; y jũtamente con el, goze de vos mi Dios, y mi Señor, en vuestra celestial bienauenturança.

O glorioso Sant Diego, y quien te allegu rara entõces, que sin duda gozarias de la misma gloria, y quien te dixera a la oreja, q̃ pasados ciento y treynta y siete años, en el año M. D. lxxxviii. te canonizarian a ti, y escreuirian en el Cathalago de los santos, no con menor honra y gloria, que al gloriosissimo Sant Bernardino. Que responderias a esto? Que gozo sintiera tu felice alma?

En

Vida y milagros

En que pensamiento cayera, en aquel tiempo, que entre tantos Theologos, Philosophos, Predicadores, Lectores, y grandissimos Letrados, que en aquella congregacion Franciscana se hallauan, q̄ pasado poco mas de vn siglo, hauia de ser vno canonizado, y este seria, vn pobrezillo, simple, sin letras, remendado (que estaua entre ellos) y diputado a officios tan baxos segun el iuyzio de los hōbres, firuiendo enfermos, lauando las ollas, y escudillas, barriendo la enfermeria, limpiando los vasos humildes, abjecto, menospreciado, para los cargos mundanos: vn fraylezillo lego sin ordenes sacros, sin saber leer: vn fray Diego, que al parescer mundano no pareceria digno de honra alguna, ver le despues en este nuestro siglo escriuille en el cathalogo de los santos, mandar que por toda la christiandad se celebre su fiesta: alegrandose toda Roma, y con procesion solenne, lleuando por estandarte y tropheo su santa figura, cantando toda la clerezia, y ordenes sus alabanças: celebrando el santissimo Papa Sixto Quinto con grandissima pōpa los diuinos officios, ceremonias, y missa: asistiendo quarēta y quatro

De S. Diego Confessor.

24

tro Cardenales, sin los Patriarchas, Arçobispos, Obispos, y muchos otros Prelados, e innumerable gente de diuersos estados, q̄ para este efecto de tanta pompa y triumpho se ayuntaron. O quan diferētes son los iuyzios de Dios, a los de los hombres.

¶ De como torno el santo a España.

Pasados tres meses que el glorioso Sant Diego se auia ocupado en el seruicio de los pobres en Araceli, teniendo ya todos salud, y su compañero fray Alfonso estando ya bueno y esforçado, tornaronse los dos a España, donde llegaron despues de hauer padescido muchas molestias, fatigas, y trabajos por el camino. Mandole la Obediencia que fuesse a morar en vn Conuento de la Prouincia de Castilla, que esta en vna soledad muy deuota con grande espessura de arboles, el qual se nombra, Nuestra Señora de la Çazeda: en el qual su diuina Magestad por los merecimientos de la santissima Virgē haze muchos milagros. Es tenido este lugar en mucha reuerēcia y deuociō de todos los co

los comarcanos. Ay dentro del cerco deste Conuento, en medio de los espesos Arboles cauados entre las peñas cinco heremitorios, donde los santos Religiosos que en el conuento moran, se recogen, para con mas quietud y silencio, tener sus colloquios con Dios, en la santa oracion y meditaciõ. Pues el sieruo de Dios Sant Diego con vn increyble menosprecio del mundo, por mejor vacar a los diuinos colloquios, este lugar remoto y secreto escogio. Donde el santo viejo (tenia ya casi sesenta años) se dio a nuevos rigores de penitencia, ayunos, y disciplinas, no perdonando en sus años cançados, a su debilitado y flaco cuerpo. Y retirado en vna cueua antigua dentro del cerco del dicho Conuento, alli sin intermision oraua dias y noches. Y alli fueron oydas muchas batallas, y horrendas y espantosas bozes de los demonios, que peleauan con el Santo, estando orando, y disciplinandose en la dicha cueua.

Capitulo. X. De como le mudaron al Conuento de Santa Maria de Iesus de Alcala de Henares.

Como



Como Sant Diego se exercitasse con todos los modos posibles, en alcançar la celestial perfeccion, bolaua la fama de su santidad, no solo en las orejas del pueblo, sino aun de los Reyes y principes. En este tiempo Don Alonço Carrillo Arçobispo de Toledo deuotissimo del Seraphico Padre nuestro Sant Francisco, cõ autoridad, de Eugenio Quarto summo Pontifice, edifico vn Conuento de Frayles Menores en Alcala de Henares, de sus fundamentos, y fundado, cõ su Iglesia le intitulo santa Maria de Iesus, y tambiẽ lo titulo de Sant Frãcisco: como oy comunmente se llama. Andando en la obra del Conuento, procuro de poblarle de Religiosos muy illustres en letras y santidad. Entre los quales fueron nombrados, S. Diego y su compañero fray Alfonso de Castro. Los quales siguiendo a su Guardiã (nueuo electo del dicho Conuento, fray Rodriguez de Oña) fueron a Alcala de Henares. Fue esto en el año de M.cccc.lvj. Del qual lugar no salio ya el glorioso sieruo de Dios Sant Diego, hasta que murio, que fue como diremos en el año. M.cccclxiiij.

D

De

*Vida y milagros
De su conuersacion en Alcalá de
Henares.*

LA insigne santidad y fama celebre del glorioso Sant Diego tanto se auia estendido por toda España, que todos ardian en desseo de velle. Lo qual fue causa que sabiendo los de Alcalá de Henares, que venia el sieruo de Dios a morar a su villa, llenos de gran regozijo y alegría tuuieron aquella su venida entre ellos por felicissima suerte y muy gran merced de Dios. Y no es marauilla, pues por la compañía, y vezindad de los varones santos, acostumbran las republicas recibir grandes prouechos, y los ciudadanos dellas, con el exemplo de los sieruos de Dios, crescer en muchas virtudes, y rescebir grande lustre y autoridad. Pues como allegandose todo el pueblo al glorioso santo, le recibiesen con gran benignidad y amor, viendo luego las obras de su gran penitencia y charidad, en las quales estaua acostumbrado de su niñez; acudian todos a el como a vn oraculo diuino con varios y diuersissimos casos, y afflictiones; procurando con-

De S. Diego Confessor.

26

do consejo y remedio, por medio de sus oraciones, vida, y palabras. A los quales recibiendo el sieruo de Dios con humanissimas, y benignissimas entrañas, a todos socorria, y consolaua. A los pobres dando limosna; a los enfermos dando muchissimas vezes salud; y a los affligidos y desconfiados, saludables consejos. Y considerando en el su profunda humildad, y la constancia tan grande que tenia en toda manera de virtudes, quedauan arrebatados en admiracion. Marauillauanse tambien, de donde le venia tan grande abundancia de mantenimiento, de tantas cosas, que pudiesse dar (y con grandissimo complimiento) limosna a todos quantos pobres venian a la puerta del conuento, quedando todos muy contentos y consolados, con ser muy grande el numero dellos.

Encendia tambien los animos de todos, la piedad que el varon Euangelico tenia sobre los que enfermauan; a los quales ayudaua, y procuraua remedio con summo, y grandissimo desseo, de la salud de todos ellos.

D 2

Aconte

Vida y milagros

Acontecio vna vez, que enfermando dos estudiantes mancebos virtuosos, se apiado tanto dellos, que los traxo al Conuento, por poderles dar mejor seruicio y recaudo. Y en el lugar donde oy estan sus sagradas reliquias les paro vna cama. A dōde como madre piadosa los siruio, y regalo, con tanta diligēcia, que luego cobraron su primera salud, y por no desampararlos, les procuro despues de sanos, que comer, y que vestir, y las demas cosas necessarias, porq̄ passassen adelante en los cursos de las Artes que auian comenzado a oyr.

De las dudas que soltaua con no tener noticia alguna de las humanas letras.

ENtre otros bienes del alma que Dios le comunico, fue vna diuina, rara y singular sabiduria, no aprendida con estudios en las letras humanas (porque como diximos arriba era frayle lego y simple y nunca estudio) sino con feruentissima charidad, y profundissima humildad a el comunicada en la escuela de la oracion, de aquella perenne fuente de la santissima Trinidad. Y assi para induzir los

De S. Diego Confessor.

27

zir los hombres por el camino de la piedad, proferia preclarissimas sentencias y testimonios de la sagrada escriptura, declarando los marauillosamente. Era su hablar prudente, sauio, suaue, modesto, maduro: de manera q̄ a todos constaua ser le comunicado, de la celestial conuersacion que continuamente tenia con Dios.

Esto esperimento ser assi, vn maestro en Artes, llamado el Bachiller de Cuenca, que moraua en Alcala, hombre muy letrado, y de mucha autoridad y discreciō que conuersaua muy familiarmente con Sant Diego. El qual testificaua, que le declaro muchas sentēcias y dudas, y solto muchos argumentos, el glorioso S. Diego, cuya declaracion y solucion, hauia procurado de entender en las Academias y Vniuersidades de Paris, y Salamāca, y en otras, donde el se auia exercitado en letras, y jamas las auia podido alcançar, ni los grauissimos doctores, en estas dudas le auian sabido satisfazer. Y comunicadas con el glorioso santo le respondio a todo profundissimamente, y con tanta erudicion, y claridad que les satisfizo y quieto su entendimiento, y

D 3

juugo

Vida y milagros

juzgo, que no se podia responder mas altamente ni con tanta erudicion y claridad, de lo que el santo glorioso auia respōdido. Las quales cosas ciertamente nos deuen pareſcer maravilloſas, ſi las medimos con el acostumbrado curso de naturaleza, pero la palabra de Dios quita la admiracion, que promete de reuelar a los pequeñitos (es a ſaber a los humildes) ſu ſabiduria myſterios, y ſecretos: y eſconderlos a los ſoberuios prudentes, y ſabios mundanos.

De como curo a muchos de diuerſas enfermedades, con la ſeñal de la cruz.

LOS Apōstoles, Martyres, y otros iluſtres varones, particularmente los que la ſanta madre Igleſia honra, y venera, hauer hecho muy grandes milagros particularmente, ſobre los enfermos, con la ſeñal de la ſaludable cruz del Saluador, prueuaſſe con la autoridad de muchos ſantos Padres antiguos; y particularmente del glorioſo Padre Sant Auguſtin; el qual en el ſermon diez y nueue de los ſantos, despues de hauer leuãtado los grandes myſterios de la cruz concluye

De S. Diego Confessor.

28

cluye ſu ſermon diziendo. Nueſtro crucificado en memoria de ſu ſacratiffima paſiō nos dexo ſu ſanta Cruz: la ſanta Cruz nos dexo, para alcançar ſalud. Eſta ſeñal es preſidio para los amigos, y obſtaculo a los enemigos; eſta encamina nueſtros caminos; eſta nos enſeña, y haze diestros para pelear; eſta nos ayuda y fauoreſce en la batalla; eſta nos alcança victoria; eſta nos lleva a la corona; eſta destruye los maleficios, y malhechores; y todas las machinas de los demonios derriba y buelue en poluo. Y lo que hazia en la tierra la preſencia del cuerpo diuino de nueſtro Redemptor, eſto haze la ſeñalada memoria de la triumfantiffima cruz; con la fiel inuocacion del diuino nombre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto.

Por la qual cauſa el ſantiffimo Diego, q̄ con ſummo eſtudio amaua la ſanta cruz del Señor; ſeñalandola con fe y piedad, ſobre los enfermos que a el venian, hazia caſi innumerables milagros. Acudiã al ſanto diuerſas ciudades y pueblos de toda Eſpaña, como a vltimo refugio, innumerables enfermos, ya deſconfiados de poder alcançar ſalud,

D 4

ſino

fino de solo Dios, por las oraciones de su sieruo. De cuyas miserias y enfermedades, apiadandose con feruorosa charidad el glorioso Sant Diego, vngia su dedo, con el azeyte de la lampara que ardia delante la sagrada ymagen de la santissima Virgē y madre de Dios, y con el dicho azeyte hazia la señal de la cruz sobre los enfermos, sintiēdo ellos luego quāta mayor virtud tenia, y quāto sobrepujaua, a los remedios y medicinas de Hypocrates y Galeno, y de los demas famosissimos medicos. Porque restituya el caminar derechamente a los coxos; a los ciegos la vista; a los paralyticos sus fuerças; a los frebricitantes salud, y a los que padecian dolores reposo: con lo qual despues de amonestallos que hiziesen gracias a Dios, y a su madre santissima, se tornauan a sus patrias y casas, contentos y alegres, alabando a Dios en su santo. Con estos milagros como los hiziesse con mucha frecuencia, y con el exemplo de la vida perfectissima que hazia, grāgeaua innumerables almas al Señor. Y haziendo bien a todos, y sanando los de sus enfermedades, llego cō tanta vegez y edad cançada de años (mas no de ser-

seruir con todo rigor a su Dios) a la fin de sus dias, por medio de vna grauissima enfermedad: como en el siguiente capitulo diremos.

Capitulo XI. De como el glorioso Sant Diego passo desta vida para gozar de Dios en la otra, y de como fue enterrado.

Legado el dia en el qual el diuino cōsejo tenia de terminado, que saliesse de la carga pesada del cuerpo, la bienaueturada alma de su sieruo S. Diego: ya siendo de edad cançada y cargada de trabajos, cayo en vna grauissima enfermedad, de vna inchazō mortal, que se le hizo en su braço siniestro. La qual despues de auerle aplicado muchos remedios y emplastros, se la abrieron, con salir della mucha podre y apostema, que ordinariamente a costumbre echar mal olor, sobre el comun orden de naturaleza: dio de si tan gran suauidad, que les parecio a todos estar en medio de vna botica de aromaticos olores, o cerca de dos jardines, llenos de fragantissimas flores. Y como creciesen sus graues dolores, era tanta su paciencia, que jamas

le oyeron quejar, ni vieron el rostro triste, ni oyeron salir de su boca, sino diuinas alabanzas.

Vna noche aplicandole el medico remedios, quedo el santissimo varon arrebatado y puesto en extasi; como pensassen que era muerto, despues de buen rato torno en si diciendo. O quales flores son aquellas del parayso. En fin como viesse que ya se allegaua la hora de su muerte, rogo al Guardian, que con todos los religiosos del Conuento viesssen donde estaua. Estando juntos rogo con grandissima humildad, al Guardian que por amor de Dios le hiziesse caridad, de prestarle el habito, cuerda y paños menores mas pobres que se hallassen en el Conuento, para emboluer su cuerpo, en aquel articulo de su muerte. Mostro bien en esto quan verdaderamente amaua la santa pobreza, y con quanta perfeciõ imitaua a Christo Iesu nuestro Señor, y a su sieruo nuestro Padre Sant Francisco. Hizo el Guardian lo que le pedia: y hallando se alli muchos religiosos, rogauan le con muchas lagrimas, que rogasse por ellos a la diuina Magestad. Y el santissimo

simo fray Diego les rogaua a todos con estrana humildad, que le hiziessen parte de todas las buenas obras que auia hecho, del dia que entraron en la religion, hasta aquella hora. Recebidos pues todos los sacramentos; y habiendo con muchas lagrimas pedido perdõ a los religiosos, dando les el vltimo vale, con la gran esperança de su vezina bienauenturanga, alzando en alto los dos brazos (lo que puso marauilla por que antes no podia a penas mouer ni menear el siniestro) boluiendose a los religiosos, tomo vna cruz que tenia junto a su cabeza con sus manos, y teniendola estrechamente, la beso muchas vezes, con la boca y con los ojos; y con grande piedad y deuociõ: dixo en latin (el que latinidad no auia estudiado) *Dulce lignum, dulces clauos, dulcia ferens pondera: que sola fuisti digna sustinere Regem Cælorum et Dominum.* Dulce madero, dulces clauos, que lleuaste el dulce peso; que sola fuiste digna de sustentar, al Rey y Señor de los cielos. Y en acabar estas palabras dio su bienauenturada alma a Dios. En el año del Señor de 1463. a 13 dias del mes de Nouiembre, en vn dia de Sabado, que es dedicado a la santissima Virgen; a la qual el glorio-

glorioso santo fue siempre deuotissimo.

Quedo el cuerpo del glorioso santo, con el mismo rostro, y semblante, como si fuera viuo, y con tanta hermosura, que totalmente les parecia no ser muerto. Su carne q̄ por tantos ayunos, y disciplinas, y vigilijs, estava rigida y aspera, se le torno blanda, y tractable, y tan blanca y hermosa, que parecia gozar ya de la dote de claridad. La misma noche del Sabado llevaron el sagrado cuerpo a la Iglesia, para enterrarlo Domingo siguiente: y casi a la media noche, vieron los que alli estauan tanta luz, resplandor, y claridad sobre su cuerpo, q̄ parecia exceder a la del Sol, la qual ilustraua todo el coro, y lugar donde el sagrado cuerpo estava muerto. Y muchos ciudadanos de la ciudad de Cuenca, y de Medina Celi, en la misma noche que murio el glorioso Sant Diego, afirmaron, hauer visto vna estrella muy mayor y mas clara, que todas las otras. Y notando esto, vinieron despues a entender, que en aquella noche passo gloriosamente desta vida Sant Diego, cuya alma a semejança de Estrella subieron los Angeles al cielo.

Ama-

Amaneciendo el Domingo, salio la fama de la muerte del santo por todo Alcalá de Henares. Despueblasse casi todo, corren al Conuento de Sant Francisco, teniendose por bienauenturados, los que podian llegar, a tocar sus santas reliquias, besar los pies y manos del sagrado cuerpo, tocarle con sus rosarios, y oras. Salia de su sagrado cuerpo grandissima fragancia, sentida de todos los que alli se hallauan presentes. Y fue cosa marauillosa el llanto general de todos, viéndose priuados de la presencia corporal, de aquel santissimo padre, que tan deueras les era padre, amaua, y consolaua. En fin en aquel mismo dia, acabados los solennes officios y missas, con summo llanto de todos, y con muy grã dificultad por la mucha gente (teniéndole ya abierta la fuesca en el capitulo del Conuento) le enterrarõ. Y cubrieron el glorioso cuerpo con la tierra, que de la sepultura auian cauado.

Capitulo XII. Como fue desenterrado el glorioso Sant Diego.

ER A en este tiempo Guardian del Conuento de Sant Francisco de Alcalá, vn Padre

dre

dre letrado y santo llamado fray Iuan Peña
uer, confessor de Don Alfonso Carrillo Ar
çobispo de Toledo. El qual como amaua ta
to a Sant Diego sintio mucho su muerte; y
desseando ver su sagrado cuerpo llamo vn
frayle joué, y cerrada la puerta del capitulo
con vn legon mādandole quitar la tierra de
encima. Como ya vuisse sacado mucha tier
ra, incautamente cauando, dio con el legon
vn golpe sobre la mano: y en el mismo pun
to temblo todo el capitulo. De lo qual que
dando espantado el Guardian, mando al re
ligioso q̄ dexasse el legon, y q̄ los dos cō me
cha reuerēcia y respecto sacassen la tierra cō
las manos. Finalmēte sacaron el sagrado cuer
po (con auer tres dias q̄ estaua enterrado) t
fano entero y tractable, como si viuiera. Y
Guardiã se abraço cō el sagrado cuerpo y b
fandole muchas vezes, le hablaua como si fu
ra viuo, y le dezia. Vos fray Diego hermano
mio dulcissimo, aueys de estar aqui enterra
do, debaxo tierra? No sera assi, no os conuie
ne esto, mayor hōrra merceys vos. Cosa ma
rauillosa estãdo el deuoto Guardiã assi abra
çado cō el santo cuerpo se comouio todo

puebl

pueblo, viniendo al monesterio muchissima
gēte de todos estados, diziendo que fray Die
go auia resuscitado.

Y vn niño de tres años hijo de vno llama
do Alvaro de Gaa, que estaua muy enfermo,
en este mismo dia rogo a su padre, diziendo.
Padre mio lleuadme a ver al santo fray Die
go que el me sanara desta enfermedad. Res
pondiole el padre para q̄ hijo yremos, q̄ fray
Diego ya es muerto, y enterrado. Dixo el ni
ño. Antes padre viue y agora me a hecho se
ñal cō su mano q̄ vaya. Aunq̄ se marauillo el
padre de lo q̄ su hijo le dixo, cō todo esto no
le q̄ria llevar. Y como llorasse por esto amar
gamēte el niño, porq̄ callasse le lleuo al Con
uēto para mostralle dōde el santo estaua en
terrado. Llegando al lugar del capitulo alçó
la mano el padre, y señalole el lugar donde
estaua enterrado, diziēdo. Mira niño, alli es
ta enterrado. Respōdio luego el niño. No es
assi padre mio como dezis; por que yo le veo
viuo y tiene vna cruz de oro en sus pechos, y
otra de madera a sus pies. Diziēdo el niño es
tas palabras, fue tanta la gēte que acudio que
no le pudieron ya enterrar, ni dieron lugar
para

para ello diziendo, que era grandē milagro ver vn cuerpo muerto, sobre el qual auian puesto tanta tierra, con tan buen olor, y fragancia que salia del, tan entero y sano, y tan tractable, y con el color tan viuo, como sino fuera muerto. Y assi quedo sin enterrar.

Vinole a ver el dicho señor Arçobispo de Toledo, y le meno sus braços, y dixo que no se acordaua, ni auia leydo, ni oydo dezir de santo alguno semejante cosa.

Quinze dias despues de muerto el santo, le fue a visitar el Rey don Enrrique Quarto deste nõbre: el qual traya vn brazo quebrado por vna cayda de vn cauallo, y estando arrodillado delãte el sagrado cuerpo mirando la frescura de su rostro, y sintiendo la suauissima fragancia que del salia, y como le meneauan todos los miembros de su cuerpo, le hizo assentar, y solo en caer se le la beça parecia muerto. Mãdo el Rey que le pusiesen la mano del santo sobre su brazo, y luego se sintio sano del mal, que en el tenia: y en hazimiento de gracias por tanta merced, le mando hazer vna capilla, donde el glorioso cuerpo fuesse colocado.

Medio

Medio año estuuó el santo cuerpo sin enterrar, pareciendo mas viuo que muerto. Tanto q̄ vn hombre de Burgos, pasmado de velle, le toco el pulso del brazo, del touillo, y de las sienes, para ver si era viuo. Tenian el sagrado cuerpo dentro de vna arca, la qual se abria los mas dias, y siempre que la abrian salia suauissimo olor. Esta arca era de madera. En la qual estuuó hasta el año del Señor de M.cccclxiiij. que fue en el mismo año que el dicho Rey Enrique passo desta vida. Y entõces fue puesto el sagrado cuerpo en vna arca de landas de hierro, y tan clauadas que no se podia abrir, ni ver el santo cuerpo. Y de aq̄l tiempo hasta el año de. M.D.lxij. que le sacaron, para lleualle a la cama del principe dõ Carlos quando se estaua muriendo; ninguno le auia viuto: y le hallaron entero todo, y el habito que tenia vestido tambien. Solo le faltaua vna mano, la qual le cortaron, quando le encerraron en la dicha arca de hierro: y la tienen engastada en vn reliquiario en la Sacristia del Conuento de S. Francisco de Alcalá de Henares.

E

Capi-

Capitulo XIII. De como començo a resplandecer en muchos milagros despues de muerto.

Lego con fe y deuocion vn ciego al arca de madera a dōde el santo cuerpo aun estaua, y sacandole el brazo le pusieron la mano sobre los ojos, y subitamente quedo con vista perfecta.

Vn hombre de Madrid estādo muy enfermo, fue lleuado al sepulchro de S. Diego, dōde acudieron otros muchos enfermos a velar. En el silencio de la noche, vio el enfermo de Madrid estādo despierto salir a S. Diego del arca, y andar entre la gente q̄ en la capilla estaua poniēdo las manos sobre muchos de los enfermos, y q̄ a el solo q̄ esto veyā le puso vn pie sobre el suyo, y le piso de manera q̄ lo sintio mucho: y doliēdole el pie preguntō al santo. Padre y señor, porq̄ pusistes a los otros las manos encima, y a mi el pie, causādo me tā grā dolor? Respondiōle el santo: porq̄ aquellos hā de sanar, y tu en breue moriras: por tanto tornate luego a tu casa y dispone tu alma y haziēda, q̄ en tal dia y a tal hora moriras: y asy fue, q̄ los otros se hallarō sanos y el

murio

murio, en la hora que el santo le dixo.

Catharina Martinez hija d̄ Antonio Martinez, vezina de vn pueblo q̄ se llama Durō, sorda y muda, y enferma de perlezia: fue lleuada al sepulchro del santo, y haziēdole la señal de la cruz con vn dedo de S. Diego, luego oyo y hablo, y curo de su enfermedad.

Diego de Lotra era muy atormentado del demonio, lleuaronle a la capilla del santo, y en entrar en ella luego fue libre del demonio, y no le atormento mas.

En la ciudad de Vbeda, fue vno tā mal herido, q̄ le salian las tripas todas fuera, estādo para morir pidio el habito, para q̄ le enterrasen cō el, y a caso dierōle vn habito q̄ auia sido del vso de S. Diego, y en vestirselo, se le tornaron las tripas, y subitamēte estuuō sano.

Catharina Garcia muger de Bartholome Sanchez, estaua vezina a la muerte de vn parto peligrosissimo; la criatura tenia atraueçada en su viētre, cō solo vn pie fuera: truxerō le vn pedaço de su habito, y tierra de su sepulchro, y encomēdandose al santo, pario vna niña (aunq̄ muerta) quedādo ella sana y libre.

Maria Garcia su suegra, y su marido cōfiā-

E 2

do

do que pues el Señor por medio de S. Diego auia librado la madre, tambien resucitaria la hija, prometieron de velar nueue dias en el sepulchro de Sant Diego, si Dios daua vida a la niña. La qual resucito quatro horas despues de nacida, y viuió muchos años.

Aluaro de Gaa Portuguez mouido de lastima de vna criada suya, viendola llorar amargamente la muerte de vna hija niña que tenia, le persuadio q̄ tomasse el cuerpo muerto de la niña (que aun no le auia enterrado) y le lleuasse al sepulchro de S. Diego, rogando con mucha fe y deuocion al Señor q̄ por los merecimientos del santo le restituyesse la vida. Hizolo assi, y en tocando el cuerpo el glorioso sepulchro, milagrosamente resucito la niña.

Fray Alonso de Vadillo, dio a beuer de la tierra del sepulchro de Sant Diego, a vna muger paralitica, de la ciudad de Vbeda, y en el punto que la beuio fue sana perfetamente de su enfermedad.

Vn hombre con mucha fe lleuo dos hijos suyos ciegos a la capilla del santo: y romandole de la tierra donde estuuó enterrado, la

deshi-

deshizo con agua, y lauando con ella los ojos a sus hijos cobraron luego perfeta vista.

A vn hombre del pozuelo de Torres arrebataron los demonios y se lo lleuauan, el qual entretanta angustia se acordo del santo, y con gran grito le llamo, diziendo. Sant Diego ayudame: y en el mismo punto le dexarõ los malignos espiritus, y quedo libre y muy confortado.

Treynta años tenia vna muger de vn pueblo llamado Romanos; y diez y siete auia q̄ estaua muda sin poder hablar: Fue lleuada al sepulchro de Sant Diego, y tocandole la boca con su sagrada mano, luego hablo perfetamente.

Dos hombres de Elbina, el vno que tenia tēblor en todo el cuerpo, manos, y braços, y el otro todo vn lado encogido que no se podia valer del, fueron lleuados a la capilla del santo; y en tocar su sagrado sepulchro, quedaron perfetamente libres de sus enfermedades, humanamente incurables.

Vn hombre de Tamajon tenia vn hijo de seys años, al qual sele quebro vna pierna, y con la cura le quedo tres dedos mas corta

E 3

que

que la otra: lleuole al sepulchro del glorioso santo, donde hizo nouena, y en el octauo dia se hallo el mochacho su hijo con las dos piernas yguales. Y despues fue siempre con sus pasos yguales, y sin dolor.

Pedro Gonzales de Vceda capellan mayor de la Iglesia de Sant Iuste de Alcalá de Henares padeciendo vn mal incurable de riñones, que le tenian postrado en la cama, sin poderse leuantar della, hizo se llevar con fe y deuocion al sepulchro del glorioso sant Diego. Y tomando vn Religioso la mano del santo, y santiguandole con ella sobre el lugar donde tenia el mal: en el mismo punto se sintio con perfecta salud, y fue a pie a su casa, y no le tomo mas aq̃lla enfermedad.

La Infanta Doña Iuana hija del Rey Dō Enrique el Quarto deste nombre, padescia vna grauissima enfermedad en su boca: con fe y deuocion hizo hazer vna ymagen semejante a su rostro, ofreciendo de colgarla delante el sepulchro del santo, si le alcãçaua salud. Cosa maravillosa, en ser hecha se sintio sana, y sin algun mal en su boca: y alabãdo a Dios y a su santo, cūplio el voto, embiãdo la ymagen

gen, de Madrid dōde estaua, a Alcalá de Henares.

Vna muger del pueblo de S. Torcas ocho años auia que era esteril. Acudio al refugio de S. Diego, prometiendole que yria a velar a su santo sepulchro, y q̃ vestiria de su habitto por vn año al fruto de bēdiciō que del Señor alcançaria. La misma semana q̃ hizo el voto cōcibio: y a su tiempo pario vna hija: la qual lleuo vestida con el habitto por vn año continuo como lo auia prometido.

Diego de Lorca hijo de Pedro Gonzales noble, del dia de su nacimiēto, hasta edad de veynte años, fue atormētado del demonio terriblemēte: derribauãle los demonios todos los dias en tierra, cinco y seys vezes, dexãdole como muerto: hazia furiosos mouimiētos de su cabeça; torcia su boca, y reboluia sus ojos d̃ tal manera q̃ ponía espãto. Y muchas vezes era tã grande su furor, q̃ le auia de atar cō cadenas. Lleuarõle a ñra Señora de Guadalupe, y a otros sãtuarios, y no hallãdo remedio, por cōsejo de vn religioso d̃ la ordē de S. Hieronymo, le lleuarõ al sepulchro d̃ S. Diego: y entrados en la capilla con lagrimas, y fe,

orauan los que con el yuan. Y ordenandolo Dios para mayor gloria de su santo, estando alli le derribarō los demonios en tierra atormentandole cruelmente, y en el graue tormento daua gritos a Sant Diego que le ayudasse. Lo mismo haziã con muchas lagrimas quantos alli estauan. No falto a tan gran necesidad el diuino fauor, por los ruegos del glorioso santo. Dia era de nuestra Señora de Agosto, quando tomando al afligido mãcebo, y acercandole al sepulchro del santo, y arrimandole a el, en tocalle, se leuanto con gran quietud y serenidad; libre en todo y por todo del espiritu maligno, por todo el tiempo de su vida. Deste milagro haze memoria el Papa Sixto quinto en la bula de su canonizacion.

Fray Antonio de Aquayo de la prouincia de Castilla de la ordē de nuestro Padre sant Francisco, padeciendo muchos dias dolor muy graue en el lado derecho, no hallando remedio, aunque aplico muchos, y no aguardando le ya sino del cielo, inuoco el fauor diuino por medio de Sant Diego. Marauillosa cosa, en nombrar su glorioso nombre subitamente

bitamente se le quito el dolor, sin que le quedasse rastro alguno.

Capitulo **XIIII.** De otros milagros que hizo el Señor por su Santo.



UN hombre pio y honesto llamado Cotes, tenia vna mula iouen de mucho precio, a la qual se le inchio la lēgua, de tal manera que no podia comer, y la ahogaua: no hallando remedio, y dandola ya el Albeytar por muerta, doliendole mucho encomendola a Sant Diego que la guardasse, prometiendo de llevar a su capilla vna lengua de cera, y colgalla delante su sepulchro. Marauillosa cosa, en el punto que la colgo se le quito todo el mal a la mula, quedando todos los que lo vieron, marauillados.

Doña Iuana de Mendoça nobilissima Señora, dos meses auia que padecia muy grandes calēturas, sin se poder mouer de la cama, ni hallar remedio. Hizo se llevar al sepulcro del santo (moraua en Alcalá) y puesta de rodillas delante del arca, donde esta el sagrado cuerpo sustentandola, inuoco el fauor de

Dios por medio del santo, y a penas le vuo inuocado quãdo por si misma se leuanto sin calentura, y con perfecta salud.

Delante de vn hõbre noble llamado Iuã de Guadalajara, vezino de Alcala, cõtãuã muchos ð los milagros q̄ el Señor hazia por medio de S. Diego despues de su muerte, el qual dixo q̄ no creya ser verdaderos los tales milagros, y otras palabras de incredulidad: con esto se fue a su casa. Hauia quinze años que a este incredulo le dierõ vna cuchillada en la pierna, de la qual curo dẽtro de pocos dias q̄ se la dieron. Pone se a dormir, y a penas cerro los ojos quãdo desperto con estrañissimo dolor en el lugar dõde le dierõ la cuchillada quinze años auia. Y el dolor fue tal que le hazia gritar como rauioso. Entrole en su pensamiento, q̄ por aquella incredulidad le castigaua Dios, hizo se llevar a la capilla del santo, y confessando cõ humildad el pecado de su incredulidad, rogo cõ lagrimas y fe, al glorioso S. Diego, que le alcãçasse salud del Señor. Estando se assi vn rato, sintio vn grande, aunque benigno calor, en el lugar del dolor: y le uantando se en pies con mucha salud, quedo gran

grandissimo deuoto del glorioso S. Diego.

No mucho tiempo despues Alonso Gonzales Clerigo de Algete, hallãdose en Alcala de Henares cõ vnas nobles y honestas señoras, y diziendole ellas de muchos milagros q̄ sant Diego hazia. Con alguna indignaciõ de animo dixo las siguientes palabras. *Quamuis sanctus Petrus, vt mihi ista persuaderet, e Cœlo descenderet, ego nullam ei prorsus fidem adhiberem.* Quieren dezir en romance. Aunque sant Pedro para persuadirme esto baxase del cielo: yo absolutamente no creeria que fray Diego haze milagros. Tenia entonces el incredulo vn poco del habito de sant Diego; y en el mismo punto de aquel pedaço de habito del santo començo a distilar tanto rocio, q̄ le mojó toda la mano, de manera q̄ por la mano abaxo corria el agua que del pedaço del habito salia. Viendo el dicho Alonso cosa tan prodigiosa, y todos los que alli estauã, quedo creyendo, y veneraron al santo con gran deuocion, y visitaron sus santas reliquias.

Cõtãcia de Mẽdoça muger honesta y noble auia cinco meses q̄ tenia calẽturas incurables con

con remedios humanos, acudiendo a los diuinos se hizo llevar a la capilla del santo, y orando delante el sagrado sepulchro, se le quitaron las calenturas, quedãdo con sus primeras fuerças, q̄ tan debilitadas y perdidas tenia.

Catherina noble muger de Alcalã, con calenturas muy terribles, y sin esperança de vida, se hizo llevar al sepulchro del santo: donde por sus merecimientos cobro repentina salud, y sus primeras fuerças.

Pedro hijo de Gomefio de Illana, paralitico de todo vn lado, fue lleuado a la capilla del santo, donde estuuo diez dias implorãdo la diuina misericordia por medio del santo, y vna noche velando, no sabe como, ni de q̄ manera, ni quiẽ le alargó la mano, braço, pierna y lado, y sin sentir dolor, se sintio sano y libre.

Domingo Hernandez de Viñuelas impedido de las piernas, que no se podia mouer sin muletas, hizo se llevar a la capilla del santo, y al quarto dia que velaua, alcanço repentinamente perfeta salud, y alabando a Dios en testimonio deste milagro dexó colgadas las muletas delante el sagrado sepulchro.

Tres

Tres hombres vinieron acompañados de muchos penitentes, a hazer gracias al Señor a la capilla del santo, testificando ellos, y los que les acompañauã, como por los merecimientos de S. Diego el Señor los auia resucitado de muerte a vida; y en testimonio desto dexaron alli las mortajas con q̄ les auian amorrado.

Vn Varon Carmonense lleno de lepra, a la fama de los milagros de S. Diego fue a visitar su sepulchro, y beuiendo del agua con q̄ lauaron la mano sagrada del santo, le cayó luego toda su lepra, quedãdo perfetamente sano.

Alfonso hijo de Pasqual de S. Martin, visito deuotamente la capilla del santo: y orando con lagrimas y fe, alcanço por los merecimientos de S. Diego perfeta salud de vna vlcera incurable que tenia en vna pierna.

Tan graue era el continuo dolor de dientes q̄ padecia vna deuota muger, que no podia comer sin mucha pena. No hallando remedio acudio al de Dios por medio de Sant Diego. Y dandole vn hijo suyo Religioso vn pedacito del habito del santo, le puso en su boca, con mucha deuocion y reuerencia, y en

Vida y milagros

y en tocalle los dientes se le quito todo el dolor. Y testifico la muger, q̄ en tener la sacra reliquia en su boca, sintio en su boca tan gr̄a. de suauidad y dulçura, qual jamas en todos los dias de su vida sintiera.

Vn pobrezillo pastor de tierra de Burgos contrecho de la mitad de su cuerpo fue lleuado a hazer nouena a la capilla del santo, y al quarto dia se hallo perfetamente sano.

Vna muger de Illescas, tenia a vna su querida hija con enfermedad de espasmo, lleuola al sagrado sepulchro, y encomendandola a sant Diego, antes que dela capilla saliesse cobro la mochacha entera salud.

Iuan Soto del pueblo de Chillaron aldea de Pareja tenia vna hija muy querida, por nõbre Catharina, la qual se le inchio de viruelas, y tanto crecieron, que la priuaron de la vista y quedo ciega, y sin poder comer, tenian ya todos perdida la esperançã de su vida. Ya que le queria salir el alma, el triste padre, cõ lagrimas la encomendo a S. Diego, diziendo assi. Glorioso sant Diego, por la paßion de nuestro Señor Iesu Christo os ruego, q̄ me seays intercessor delãte de Dios por la salud
de

De s. Diego Confessor.

49

de mi hija. Y si yo alcanço esta gracia por vuestras oraciones, yo os hago juramento y voto, que yre a velar vna noche en vuestro santo sepulchro. Llevantase de tierra lleno de fe, vase para la cama donde la hija estaua, y llegando junto a ella, abre la hija milagrosamente sus ojos, y mirando a su padre dixo le assi. Seays felice, y muy bien venido Padre mio. Marauillase el padre, y quantos allí estauan de velle los ojos tan claros y sanos, y hablar tan claramente, y que la enfermedad mortal vuisse cessado, de tal manera, que ni aun rastro della le quedaua. Y alabando a Dios en su santo, el buen padre, cūplio, deuotamente su voto.

Hieronymo de Segouia fatigado de dolor de coraçon, o morbo caduco que dizen, cahia muchas vezes en el suelo, y si con gr̄a breuedad no era socorrido se despedaçaua. Cada quinze dias se veyã en este trabajo: bolando la fama de los milagros del glorioso Sant Diego: hizo voto de hazer nouena en su capilla. En hauer hecho el voto no le acudio nunca jamas aquella enfermedad, q̄ tan terriblemente le atormentaua.

Y co-

Y como agradecido cumplio su voto quedando deuotissimo de S. Diego.

A Ochoa de Gordejuela, libro el Sãto milagrosamente de vna horrendissima llaga q̄ con ocasiõ de vna herida se le hizo en la espinilla, o canilla de la pierna siniestra.

Alfonso hijo de Pedro Philipe y de Catharina su muger, mudo y con grandes calenturas; estando muy trabajados: sus padres hizieron voto por el de velar nueue dias con sus noches al sepulchro de S. Diego. A penas v̄uieron votado, quando repentinamente hablo el hijo, y le dexo la calentura, y conualecio con tanta perfeccion, como fatal enfermedad no tuuiera.

Vn maestro de Artes natural de Alcalá de Henares, tuuo estrecha amistad cõ el glorioso Sant Diego, viuiendo el santo: y despues de muerto viendo el resplandor de tãtos milagros le tomo tanta deuocion, q̄ en quantas cosas hazia inuocaua el nombre de S. Diego. Estando vna vez enfermo de vn grauissimo dolor de estomago, que le traxo al punto de muerte, y no hallado remedio, aunque le aplicaron muchos, encomendosse a su deuoto

voto S. Diego, y subitamente cobro salud.

A su muger libro el santo milagrosamente de grandes dolores de xaqueca que le fatigauan mucho.

A vn hijo dellos llamado Saluador, de edad de onze meses, le tomo vn dolor tan grande, que ni medicos, ni parientes le hallauã remedio: inuoco el Padre el fauor del santo, y en el punto le passo el dolor, mostrando el niño alegria en su rostro y cesãdo ã llorar.

Bartholina de Tapia padecia fluxo de sangre, mucho tiempo auia. Fue de Madrid a Alcalá de Henares a visitar las sagradas reliquias de sant Diego, y por sus merecimietos cobro salud muy entera.

Padeciendo grauissimas calêturas Leonarda Gonzales camarera de la Reyna Doña Juana, muger del Rey don Enrique Quarto deste nombre, hizo voto de visitar el sagrado cuerpo del glorioso Sant Diego. Salida de Madrid para cumplir su voto la dexo la calentura: prosiguiendo su camino, llego a Alcalá muy contenta y alegre, y en poner sus pies en la capilla del santo, le torno la calentura, sin comparacion mas rezia que la tenia

F

antes.

antes. Quedo pasmada, viendo que en aquel santo lugar, otros cobrauñ salud, y ella la perdía, pensando la causa desto no la atinaua. Aunque le vino al pensamiento, que lleuaua colgada a su cuello vna Nomina, sin saber lo que en ella auia: quitose la y diola a vn religioso Theologo que la abriessse. Hizolo y hallo dentro vn escrito en lengua Arabia: en el qual nõbraua muchas vezes al demonio, y otros nombres no conosciados. Quemando el escrito, arrepientese de su negligencia, e ignorancia, encomiendase muy de veras a Dios y a su glorioso santo, el qual le alcanço del Señor perfeta salud, y con regozijo se torno a su casa, alabando al Señor por tanta merced como le auia hecho.

Capitulo XV. Donde se escriuen otros milagros.

EN la villa de Olmedo, Theresa del Mercado tenia vn hijo llamado Bernardino, tã enfermo y debil, q̄ la piel se le ayuntaua a los huesos, y parecia que los huesos se desconjuntauan vnos de los otros. Diole vn maestra sala del Arçobispo de Toledo hermano suyo, vn pedacito del habito de S.

de S. Diego, el qual pusieron con deuociõ y fe sobre el mochacho. Cosa marauillosa en tocalle su carne la santa reliquia, cobro tanta salud, que ni rastro le quedo de la enfermedad, lo que puso extraño espanto.

Fue lleuado vn mochacho de edad d̄ nueue años, mudo de su nascimento, a la capilla del santo, y rogando por el fue el Señor seruido por los merecimientos de su sieruo S. Diego, q̄ hablasse. Y assi estãdo mucha gente presente hablo claramẽte, y rezo la oracion del Pater noster. Siendo esto vn Domingo por la mañana, lleuarõ al mochacho en procession, haziendo gracias al Señor por tan grãde milagro como auia hecho por los merecimientos de sant Diego.

Por los grandes dolores de vn parto quedo loca, Maria muger de Iuan Flores del pueblo de Giridate en tierra de Toledo: y tan furiosa y braua, que parecia vna leona. Ya passados dos meses que perseueraua en esta locura, hizo voto el marido al Señor, que si por los merecimientos de sant Diego, le boluia el seso, haria vna nouena en su santa capilla. Determina de cumplir luego

el voto, llama quien le ayudasse a llevarle, y al tiempo que fueron ningun mouimiento hizo. Llegan donde estauan las sagradas reliquias, y en estar junto a ellas, se paro como vna masha cordera, torno en su lleno juyzio y razon, y se hablo con tanta salud, como si por ella tal cosa no passara.

A Antonio Francisco de Areualo criado de la Reyna Catholica, despues de ocho meses de calentura, de la qual quedo paralitico, le curo el señor por merecimientos de sant Diego milagrosamente: auiendo hecho voto de hazelle nouena si le daua salud. La qual cumplio, alabando a Dios por tan gran merced.

Pedro de Arjona ciudadano Abulense, de vna grauisima enfermedad, quedo ciego y paralitico de todo su cuerpo. Rogo le lleuassen a la capilla de sant Diego para hazer en ella vna nouena: lleuaron le, y no cessando de orar dia y noche, se adormio vna noche con gran quietud: y despertando se hallo sano, y con la vista cobrada. El qual milagro puso a todos en admiracion, y alabaron por ello a Dios y a su santo.

Lope

Lope Enzinas, vezino de Hita varon noble, cayo de vn cauallo, y se quebro el brazo: aunque le curaron, quedo tan alefiado del, q̄ en cinco años no le pudo mouer, ni del se aprouechar. Encomendauase con deuocion a S. Diego de quien era muy deuoto, perseuerando, le parecia entre sueños que vey a S. Diego assentado en vna silla en el claustro de sant Francisco de Alcalá, y el que estaua arrodillado a sus pies, pidiendole salud, y que pidiendola se leuanto el santo, y acompañando de muchos frayles, fue en procesion por todo el claustro, y acabada la procesion, como el glorioso santo se assentase en la misma silla; llamo al dicho Lopez Enzinas, y le dixo. Que es lo que me pides tanto tiempo ha? Rospondio Lope Enzinas con mucha humildad. Padre fray Diego q̄ ruegues a Dios me de salud: pareciole entonces que el santo le puso las manos encima, y le dixo. *Vade quoniam sanus es.* Despierta con esto, y pensando si era verdad o no, lo que auia visto en sueños, tocase el brazo desaprouechado, y no sintiendo dolor prouo a menealle, y sintiole tan sano y con tanta fuerça, como si jamas

F 3

en

Vida y milagros

en el enfermedad alguna tuuiera. Da gritos, despierta la muger, hijos, y familia, tocan el braço, alçanle, baxanle, bueluenle a vna parte y a otra, y viendo la tan repentina salud alabaron todos a Dios por las marauillas q̄ obraua por medio de S. Diego.

Francisco Hernandez Portugues de nacion estuuu mudo por espacio de treze años enteros sin poder hablar palabra. Como despues de tan gran silencio en el año de M. D. lxiij. llegasse a Alcala de Henares: oyendo relatar los milagros de sant Diego, propuso de hazelle dezir vna missa en su altar porque Dios le diesse salud. Cumplio su proposito, y durmiendo vna noche, ya casi a la madrugada, despertó, con toda la gola inchada, como que se ahogaua: arrodillase delante del altar de nuestra Señora, q̄ esta en la capilla del santo, y rogado a la Virgē santissima y a S. Diego q̄ le ayudassen, se le deshizo toda la inchazō, y hablo claramēte. Cōfesso luego y recibio el santissimo sacramēto d̄l altar y perseuero cō habla todo el tiēpo d̄ su vida.

En el año del señor de M. D. lxiij. Catherina de la Cruz de la villa de Madrid tenia dos hijos

De S. Diego Confessor.

44

hijos quebrados, el vno de nueue años, y el otro de ocho meses, cayan les a los dos los intestinos: pero al mayor de tal manera, que con vnos lienços los sustentauan. Lleualos en trambos a la capilla del santo para hazer vna nouena, y en la segunda noche, el mayor se hallo sano y sin lesion alguna, ni rastro della, y el menor no curo, aunque con ygual fe y deuocion auian rogado por entrambos. De lo qual solo es juez el poderoso Dios, cuyos caminos son ocultos a los hombres, e inuestigables, pero jamas injustos, sino siempre justissimos, y derechos.

Don Hernãdo de Rojas en Alcala de Henares, con rezia calentura y mortal tauardillo, ofrecio que haria dezir dos missas en la capilla de sant Diego por su salud no aguardandola ya sino de Dios, y encomendando se le de todo coraçon, quedo repentinamente libre y con sus primeras fuerças, confessando claramente q̄ Dios milagrosamente le auia librado por las oraciones de S. Diego.

A Pedro Gutierrez de Naja libro el santo milagrosamēte de vna grauissima enfermedad de propexia.

F 4 En

En el año de M.D.lv. Doña Francisca de Guzman hija de don Francisco de Guzmã, y de doña Agnes de Cordoua de la ciudad de Toledo, dōzella nobilissima de edad de veyn te años Religiosa professa de la ordē del Padre santo Domingo, padescio tan grandes y tan incurables enfermedades, que para dalle remedio con licencia de los superiores la sacaron del conuento. Tenia grauissimos paroxismos, con dolores de coraçon muy pesados. Quedo desto muda, ciega, y paralitica. Para comer le dauan cosas muy liquidas, y estas con vn instrumento como vna vna grera. En fin perdida ya la esperança, de todo remedio temporal, acudierō a Dios por medio del glorioso sant Diego, a quien la afligida religiosa se encomendo de todo coraçon. Y vna noche en el profundo silencio della, le aparecio el glorioso sant Diego con su habito vestido, todo lleno de claridad y resplandor, y le dixo no cobraras salud, hasta tanto q̄ visites mi sepulchro, y alli lo ruegues muy de veras a Dios. Dichas estas palabras desaparecio: y ella con señales daua a entender (porque no podia hablar) que la lleuassen a
Alcala

Alcala al sepulchro de sant Diego. Al fin fue entendida. Lleuanla alla, y por ser nobilissima la hospedaron en el Conuento de sant Francisco. Al tercero dia que estaua alli, lleuanla a la capilla donde esta el sagrado cuerpo, donde le tomo vn paroxismo tan reziō, q̄ pensaron todos acabara cō el la vida. Quiso nuestro Señor que el milagro fuesse mas euidente: y asì començo a dar grandes sospiros que le salian del coraçon: y luego sintio vno q̄ se acercaua a ella, para quitalle toda su enfermedad. Y abriendo sus ojos, abrio tambien su lengua, y mouio sus quixadas y dientes, y con gran grito dixo: Iesus, Iesus: y en el mismo punto sintio fuerça en todos sus miembros, y junturas, y se leuanto, caminando con tanta fuerça y salud, como si jamas estuiera enferma. Fue esto a la media noche, y por sus pies fue a hazer gracias delante el santissimo sacramento del Altar: y despues al altar de la Reyna y madre de Dios, y lo restante de la noche estuuō delante el sagrado cuerpo de sant Diego. Comouiosse sobre tã gran milagro toda la gente de Alcala, y toda la vniuersidad de los Theologos, y Doctores

doctores, Maestros, alabando todos a Dios que tan grandes milagros obraua por su siervo S. Diego.

Capitulo. XVI. De los milagros que aqui en Valencia han sucedido, los quales han referido las mismas personas, por quien han passado, y otros testigos dignos de fe, algunos de los quales yo he visto.

Reynta y feys años auia q vn labrador de la ciudad de Valencia, tenia vna Lupia en cierta parte de su cuerpo tan gruesa como el puño, y a tiempos le daua mucha pena, y oyendo predicar en el Conuento de S. Francisco de dicha ciudad en el año de. M.D.lxxxix. segundo Domingo de Nouiembre los prodigiosos milagros de S. Diego, se le encomendo cō mucha fe y deuocion: y Domingo a tres de Deziembre vispera de santa Barbara, en la noche fue a dormir el dicho labrador q se llamaua Baptista Blanch: y passadas algunas horas despertó, y se hallo sano dela dicha Lupia, o dureza: y entēdiendo q Dios le auia librado por los mere:

merecimientos de S. Diego: hizo pintar el milagro en vna tablilla, y la hizo colgar en su capilla (que esta dedicada a su honrra en la Iglesia del dicho Conuento) para memoria perpetua.

Vna muger llamada Pujades en la misma ciudad tenia vn hijo pequeño cō vna enfermedad incurable en el cuello, prometio de visitar nueue dias el altar de S. Diego q esta en la dicha Iglesia, y antes de acabar su nouena cobro el niño perfeta salud. Quedãdo la madre deuotissima del santo.

A Monserrat Fontanilla, dia de sant Andres Apostol año. M. D. lxxxix. se le atraueso vn huesso en la garganta, de manera q no podia hablar, ni se lo podian sacar: viendo su gran peligro, en su coraçon se encomēdo a sant Diego muy de veras, y en el punto le parecio, q se le meuió vn velocissimo viento en su pecho que corrió hasta la garganta, y dio en el huesso con tãto impetu que le hizo saltar de dōde estaua atrauessado, y quedo libre. De dōde le tomo al dicho Mōserrrat, grã deuociō al santo, cōfessando q Dios nro señor le auia librado de tã grã peligro por las oracio-

oraciones de Sant Diego.

En el mismo año Seraphina Estella hija de Micer Estella doctor en drechos, vezino de Valencia, hauiendo quarenta y quatro dias que padecia grauissimas caléturas, cō camaras de sangre, y vna noche en particular, derramo de su cuerpo casi quatro escudillas de sangre, y le tomo vn paroxismo tan grande q̄ la tuuieron por casi muerta: y tornando en si le dixo su madre, que llamasse en su fauor a Sant Diego, y prometiesse de visitalle su altar. Hizolo assi, y sintio luego tãta mejoría, que por la mañanita la vistieron sin tener calentura, ni echar sangre, ni rastro de otros accidentes que la larga enfermedad le causarõ: y conociendo ser aquella salud milagrosa alabaron a Dios en su santo.

Hieronyma Frãcisca de edad de dos años y ocho meses hija de Raphael Llopis Sastre se puso vn dedal en la boca, y se le trago: de manera que se le atrauesso en la garganta: y la mochacha casi medio ahogada, lastimo a su padre. El qual la encomendo a sant Diego, y con mucha fe y confiãça, le puso el dedo en la garganta, y sin dificultad alguna se lo sacó, y lo

y lo tuuo por cosa milagrosa, diziendo: que si sant Diego no le ayudara lo tenia por imposible podelle sacar sin leziarla. Y quedo la niña sin lesion alguna, libre y sana.

Martin Aluares barbero, hijo de Martin Aluares maestro de hazer hostias, de edad de veynte y dos años, estando enfermo de lamparones, y no hallando remedio humano, aun q̄ auia prouado muchos, se encomendó a Sant Diego: y dixo el moço, que la noche luego siguiente despues de se le auer encomendado, estando en la cama, y sin sueño; vio muy gran resplandor en la camara donde estaua, y en desaparecer, se halló sano de tan graue enfermedad, y mal incurable.

Madalena Pastora muger de Alonso Ordoñez mercader, de vna sufocacion q̄ tenia, y asma de pechos vino tan al cabo, que pensó morir: dexandola ya los medicos de dar remedio, porque humano no le auia. Teniãle aparejada la mortaja, y viendo se ya casi muerta, encomendose con mucha fe y deuocion a sant Diego, ofreciendole de lleualle la mortaja a su capilla, y hazelle dezir vna missa. Oyo Dios sus ruegos, y dãdole salud luego, por

go por los merecimientos del santo: cūplio la enferma su voto.

A vna hija de Requena barbero, de edad de diez años, le tomo la enfermedad d' espasmo tan reziamente, q̄ pensando assi los medicos, como los q̄ alli se hallarō q̄ era ya muerta, la dexaron por tal. Los padres y algunos que presentes estauā, llamarō con lagrimas y fe, al glorioso S. Diego, que en tanta necesidad les valiesse cō Dios: prometiendo que la llevarian si le daua salud, a su capilla de S. Francisco, y hariā dezille alli algunas missas. Oyoles el padre de misericordia, y por los merecimientos de sant Diego dio salud a la mochacha, y alabando a Dios cumplierō lo que auian prometido.

Iuana Angela Llopis, muger de Matheo Trecens albardero, pario vna hija cō vn brazo quebrado, y el remedio q̄ no le pudierō dar las parteras, y cirurganos, le alcanço de Dios por los merecimientos de S. Diego, a quiē tomo por intercessor, para q̄ alcançasse su rezien nacida salud.

La viuda Argenta muger q̄ fue de tal Argent, encomendo vna hija llamada Iuana, de edad

edad de veynte años al glorioso sant Diego, que la librasse de vnas grauissimas calēturas modorras que tenia, ofreciendole de visitar nueue dias su capilla y hazelle dezir vna missa en su altar, y lleualle vna libra de azeyte para su lampara. Oyola el Señor y luego por intercession de Sant Diego le dio salud. Y la buena madre con deuocion cumplio con hazimiento de gracias lo que tenia ofrecido.

Vna esclaua de Baptista Soris mercader, muy buena christiana, padecia muy graue modorra. Dexada por los medicos como sin remedio, sus amos la encomendaron a S. Diego ofreciendo le nouena, missa y azeyte para su lampara, y luego cobro salud.

A vna niña del Grau de Valencia de ocho meses, que padecia el mal cruel de espasmo sin remedio de medicos, o medecinas, encomendaron su madre y otras personas que alli estauan, al glorioso sant Diego ofreciendole vna nouena, y llevar la a su capilla: y Dios por las oraciones de su sieruo S. Diego le dio salud.

Francisca Ferrando de edad de nueue meses,

ses, hija de Ferrando Pellerero, estãdo tres dias penãdo, con espasmo y calentur, aesperando todos quãdo daria la vltima bocada; con grãde dolor arrodillados sus padres la ofrecierõ al glorioso sant Diego, rogandole les alcançasse del Señor vida y salud para su hija, prometendole, missas, azeyte para su lampara, y limosna para ayuda a dorar su retablo. A penas acabaron de hazer el prometimiento, quando cobro salud, y tomo el pecho de su madre, mamando con tanta codicia, como sino vuiera passado por ella en fermedad alguna.

Vna muger de mas de cinquenta años, estaua tan enferma de vna piedra que tenia en la via del orin, que se determino la abriessen, auenturando su vida, ya no pudiendo sufrir el intollerable dolor que padecia. Con esta determinacion se encomendo muy de veras al glorioso sant Diego: encomendada al santo, sin dolor alguno echo vna piedra tã gruesa casi como medio hueuo, sin lesiõ alguna: y entestimonio desta merced q̄ le hizo Dios por medio d̄l glorioso santo, colgo la piedra en la capilla del santo delante su retablo.

A otro

A otro deuoto del glorioso santo, libro el Señor por sus merecimientos de la misma enfermedad de piedra, y no fue necessario abrille, porque del cielo le vino el remedio por las oraciones del santo.

De vna enfermedad vna niña de dos años perdio la vista, hizierõ por ella vna nouena al altar de S. Diego, y antes de acabar la nouena, cobro la mochacha la vista y salud.

No dexare de narrar aqui vna cosa notable: y aun que no nõbrare las personas, passa con toda verdad, y lo se, porq̄ passo por mis manos. Vna muger casada por los malos tratamientos que el marido le hazia, y su poca paciencia, se aparto del marido: persuadida por vna parienta suya que tornasse cõ su marido, como era casta y buena, fue contenta: pero con condiçõ que queria confessar primero, y visitar nueue dias el altar del glorioso S. Diego, para rogarle suplicasse a Dios nuestro Señor, que si tornando con su marido no le auia de seruir a su diuina Magestad, como estaua obligada, le quitasse antes la vida, solo su alma no se perdiessse. Confiesa, co-

G

mien-

Vida y milagros.

mienza su nouena, y con muchas lagrimas arrodillada delante la ymagen del santo, le dezia. Glorioso sant Diego yo os ruego y suplico quan encarecidamente puedo ro- gueys por mi, y supliqueys a Dios nuestro Se- ñor, que si yo no le tengo de seruir como e- stoy obligada, que antes de boluer con mi marido me quite la vida. Marauillosa cosa, al quarto dia que començo la nouena cayo en- ferma, y antes de los nueue dias murio, no durandole la enfermedad mas de solos tres dias.

Capitulo XVII. De dos milagros que el san- to hizo en Roma pocos dias antes que le canonizassen.

MON señor Frãcisco Peña Auditor de Rota en Roma, que escriuio en latin la vida del glorioso sant Die- go y su canonizacion, escriue de si mismo: q̄ padeciendo vn dolor muy graue en la parte mas baxa de su espalda derecha, de quando, en quando; y quando le tenia parescia que le dauan con cuchillos en aquel lugar: el qual dolor

De S. Diego Confessor.

50

dolor a ciertos tiempos le daua grande pena, y le duro desde el año mil y quiniētos setenta y vno, hasta el año mil y quientos ochenta y siete. En el qual siendo ya Auditor de Rota, fue electo en aduogado, sobre la canoniza- cion del santo, por los illustrissimos y reuerē- dissimos señores Cardenales, a quien estaua cometido el examen de la canonizacion del santo, y por el excelentissimo Conde de Oliuares Embaxador en Roma, por el Rey de España don Philipe Segundo deste nom- bre. Como le fuesen dados todos los proces- sos del glorioso santo, viendo tan santa vida, y tantos milagros, tomo le muy gran deuocion, y confiando que por sus merescimien- tos le daria Dios salud, le hizo la siguiente oracion.

Beatissimo fray Diego, yo se claramente ser cosa inurbana, y fuera de toda policia, y costumbre de los hombres, pedir el premio antes de los seruicios: pero no son así los Santos como los hombres, ni tales costum- bres tienen: porque ellos imitando al san- tissimo, benignissimo, y riquissimo Dios (en todos los que le inuocan llaman) cuyos ver-

Vida y milagros

daderos ciudadanos son, principalmente miran al efecto, voluntad, y piadoso desseo, y con solo esto, acostumbra muchas vezes alcançalles de Dios muy grandes mercedes: pues con esta confiança y cierta esperança, que en mi he concebido, os hofo pedir, o glorioso sieruo de Dios, lo que muchos otros hos han pedido, y cosas muy mayores, y las han alcançado, y con el diuino fauor se las auays dado. Yo sieruo de Dios, no dexare en vuestra causa ninguna legitima defension. Vos beatissimo Diego, hazed de tal manera mi causa, que siendo vos intercessor, y rogador, merezca alcançar, la tan deseada libertad deste mi tan prolixo dolor, que agora tanto en este punto con tanta grauedad, y pesadumbre me aquexa. Diciendo estas palabras y muchas otras por espacio de vna hora, se puso en la cama, y luego se adurmio con vn sueño suauo. Por la mañana se despertó, libre y sin ningun dolor, quitandosele absolutamente sin mas sentille: por lo qual hizo muchas gracias a Dios, por la merced que le auia hecho, por los merecimientos del glorioso sant Diego.

Phili-

De S. Diego Confessor.

51

Philipo hijo de Laurio Dubliulo, Agente de la Catholica Magestad del Rey de España Don Philipe, de edad de diez años, en el mes de Março del año M.D.lxxxviii. enfermo grauissimamente de calenturas: cuya enfermedad tuuo ocasion, del auer caydo de vna escalera, llamando vnos hermanitos suyos que fuesen a la escuela. El qual cayendo dio con la parte derecha de la cabeça en tierra, y hiriose malamente. Con la qual ocasion le acudieron grauissimos accidentes, de calentura peligrosissima, y otras enfermedades, que le duraron muchos dias despues de su herida. Pues como creciesse siempre la calentura, y la enfermedad se agrauasse, le acudio vna inchazon en la garganta, y en el carrillo siniestro. A los veynte y seys dias despues de su cayda, le agrauo tanto el mal (sin aprouechar remedio humano) que perdieron del todo la esperança de su vida. Con goxado el amoroso padre, acudio al fauor del glorioso S. Diego (cuya causa como Agente de la Catholica Magestad entre manos lleuaua) suplicandole rogasse a Dios por la salud de su hijo. Y juntamete con esto hi-

G 3

zo vo-

Vida y milagros

zo voto, que lo llevaria vn año vestido de su habito, y que cumplida su canonizacion le haria vna capilla con vn altar dedicado a su honrra. Hecho el voto antes que passasse media hora, le començo a salir al hijo mucha materia por las narizes, de aquella parte que fue herido, y luego le aliuio gran parte del dolor. Ala media noche le salio tambiẽ mucha sangre de la misma parte, y a la aurora muy mayor cantidad de sangre por el mismo lugar, dexandole con esto del todo la calentura, y el dolor. El padre con animo alegre viendo su hijo con complida salud, que el dia antes tenia por muerto, alabo a Dios en su santo, cumpliendo a su tiempo los votos que hizo. De lo qual se dio noticia al santissimo Papa Sixto Quinto, y a todos los Cardenales, y quedaron muy animados para dar conclusion, a la canonizacion del glorioso Confessor de Iesu Christo Sant Diego.

Por ver Pedro de Sayauedra Doctor en drechos los grandes y muchos milagros que Dios hazia por los merecimientos de sant Diego, muerta su muger dexo el mundo, y se hizo

De S. Diego Confessor.

52

se hizo religioso de la orden de nuestro Seraphico Padre sant Francisco.

En la bula de la canonizacion, dize su Santidad que le fueron relatados casi ciento y treynta milagros que Dios nuestro Señor hizo por los merecimientos de S. Diego.

La merced que de Dios recibio Iuan Baptista Maldonado hijo de Valencia por los merecimientos de S. Diego no sera biẽ dexa lla de escriuir. Estaua lleno de lamparones, viendosse muy lastimado, y sin remedio, por cõsejo de vn amigo suyo fue a Alcalá de Henares, a hazer vna nouena en la capilla de S. Diego, y como entro en la capilla, se arrodillo delante su sagrado cuerpo rogandole le alcançasse salud de Dios nuestro Señor: perseverando en la oraciõ le parecio que le quitarõ vna cadena muy pesada del cuello, y boluiendo la cabeça a vna parte y a otra (que antes no podia sin gran pesadumbre) se sintio subitamente sin mal ni dolor alguno, glorifico a Dios en su santo, y tornose a su ciudad de Valencia.

Y al mismo dieron tres cuchilladas mortales en la cabeça, y de los cirurjanos, vnos

Vida y milagros

le dauan siete dias de vida, otros tres, y a otros les parecia que no viuiria tres horas. Pero el confiado mucho de S. Diego, con muchas lagrimas, fe y deuocion se encomendo a el, y dentro de breuissimos dias curo milagrosamente, quedado con mucha fuerza y salud, y sin alguna lesion.

Capitulo XVIII. de como el Señor por las oraciones de Sant Diego dio salud, a Doña Maria de Peñuela, y al Principe de España Don Carlos.

EN el año de. M. D. lv. a los quinze de Mayo, antes de hora de Maytines, hizo Dios vn gran milagro por los merecimientos del glorioso sant Diego, en su santa capilla, en Doña Maria de Peñuela donzella, de edad de diez y ocho años, hija de Pero Hernandez de Peñuela, y de Doña Maria de Mesque su muger, vezinos de Alcalá de Henares personas nobles. Estaua la dicha Doña Maria, tullida de todo el lado izquierdo, de tal manera que tenia la pierna izquierda encogida con el pie puesto en el muslo

De S. Diego Confessor.

53

muslo tan apegado, que no le podian despegar: con los neruios todos encogidos. Y la mano izquierda, y brazo, tan asido al pecho, que en ningun modo le podian mouer de allí: y tenia todo el lado, brazo, muslo, y pierna, como muertos sin algun sentimiento. Sin esto le acudian muy grâdes paroxismos, con grandes mouimientos y temblores de todo el cuerpo, con tan feos visages y meneos de los ojos que ponía espanto a los que la veyã. Tenia tambien continuo dolor de cabeça, y vna grande opilacion en su vientre, salia le sangre por vn oydo, tenia muy a menudo dolor de hijada, y passion de orina, y ordinariamente vomitaua quanto comia. Aunque con gran diligencia le procurauan su salud todos los medicos de Alcalá, ninguna cosa aprouechaua. Onze meses auia que estaua así. Y viendo que no le aprouechauan medicos, ni medicinas, començo a llamar con mucha fe, y deuocion a sant Diego: y a rogar a su padre y madre que la lleuassen a su santa capilla: lleuaua a las nueue de la noche con su camilla, y ponela junto al arca dõde esta el precioso thesoro de su santo cuerpo, y encomendan

G 5

dose

Vida y milagros

dose de todo coraçon al santo (serian las diez de la noche, la capilla llena de gente, y aun fuera) vio delante de si vna sombra como de religioso, que con voz delgada le dixo. Leuãtate y vente a mi (glorioso Dios en sus santos) en oyr ella la voz luego se leuãto por si misma, dando con las palmas de alegre y contenta, diciendo. No le veys? No veys a Sant Diego? No veys que me llama, y me pide la mano? Diciendo esto puse de rodillas, y con las manos leuantadas, llena ya de salud daua gracias al Santo. Y leuantada en pies daua saltos y palmadas en la pared, y en la arca de las santas reliquias, de puro contento. Y tanto miro al derredor del arca, que viendo por donde, metio la mano yzquierda, hasta tocar la arca de hierro, donde el santo cuerpo esta. Y sintio que la trauaron de la mano, y començo a dar voces diciendo. No veys que me tiene el santo fray Diego presa por la mano? Y estaua la mano tan fixada, y presa, que ni ella, ni los que alli estauan la pudieron sacar. Y estando assi oyo la dõzella vna voz que salia del arca, la qual le dixo. Hija hoy tus oraciones, y las de tus padres, vete luego a la

De S. Diego Confessor.

54

a la ymagen de nuestra Señora, que entrãdo en esta Iglesia saludastes (era vna ymagen de la purissima Concepciõ de la santissima virgen) a quien te encomendaste, y dale gracias, y rezale por la merced que te a hecho. Vete de rodillas alla besando muchas vezes la tierra, y tambien yras al santissimo sacramento de la misma manera: y haz q̃ todos de gracias al Señor, y que se toquen las campanas por este milagro, y dicho esto, soltole el santo la mano. Hecho lo que el santo le mandaua, torno a su capilla, y de alli sin boluer mas a la casa de sus padres, la lleuarõ con procesion solennissima, al monesterio de sant Iuan de la penitencia de la tercera orden de nuestro Seraphico Padre Sant Francisco, que viuen en perpetua clausura; a donde tomo el habito y hizo profesion, dedicando su vida a Dios nuestro Señor en perpetua obediencia, castidad, pobreza y perpetua clausura: y alli acabo sus dias con mucha religion y santidad.

En el año de M. D. lxiij. a nueue dias del mes de Mayo, Sabado despues de la Ascensiõ del Señor, obro su diuina Magestad por los
meresci-

Vida y milagros

merescimientos de sant Diego vn gran milagro, en la persona del Serenissimo Principe don Carlos, hijo de la Catholica y Real Magestad del Rey don Philipe Segundo deste nombre. Estãdo el dicho Principe en Alcalã de Henares jugando, cayo de cabeça de vna escalera del palacio, y dio tan grande golpe q̄ se hizo vna peligrosissima herida en la cabeça. Pues como le tuuiesen por mortal, y dielẽ gran cuydado a todos la salud de tan grã Principe, se deue bien creer, que el Rey su padre, como humanissimo, no dexaria de intẽtar todos los humanos remedios, que a tan desgraciado trance podrian fauorecer. Iuntãse los mas afamados medicos y cirurjanos, que en sus Reynos se hallaron, experimentã en el todo genero de medicina, y como todo fuesse en balde, ni alcançasse remedio, fue defauziado de los medicos, y de todos, dãdo le ya por muerto. El Rey lleno de dolor se ausento del real Palacio, y se retiro: tratando se ya de la sepultura, lutos, enterramientos, y obsequias, con las demas cosas pertenecientes a ello, como hijo heredero de tan gran Monarcha. Determinaron de sacar el sagrado cuerpo

De S. Diego Confessor.

45

cuerpo de sant Diego: y con auer passados ciẽ años que estaua enterrado en la arca de hierro, le hallaron entero: lleuanle pues los religiosos de su habito sobre sus hombros, con grandissima solemnidad y acompaõamiento a palacio, y sacado el sagrado cuerpo de las andas, le pusieron en la cama donde estaua el Principe, ya sin sentido alguno, junto a su lado: y como tocasse el cuerpo del Principe se adurmio con vn sueño suaue: y durmiendo apareciole junto a la cama el glorioso S. Diego vestido de su habito, con vna cruz de caña en su mano, y dixole. Confia Principe en el Señor que cobraras salud luego. Tornaron el sagrado cuerpo a su lugar, y acabo de pocas horas desperto el Principe, diziendo. El santo fray Diego me ha aparecido vestido con su habite, y con vna cruz de caña en su mano, me ha dicho, que confie, que luego cobrare salud. Y assi fue, que luego le curo, o por mejor dezir resuscito. De manera que todos conosciõ la milagrosa mejorã, y salud del principe, y viẽdo tan gran milagro alabaron a Dios, y a su santo. Levantose el Principe dentro de pocos dias de la cama, y fue a

Vida y milagros

fue a dar pie a las gracias a Dios nuestro Señor por la merced leq̄ auia hecho por intercession del santo, a su capilla, y con grãde humildad y reuerencia adoro, y venero sus sagradas reliquias.

*Capitulo XIX. Como el Rey Don Philipe
procuro la canonizacion del
Santo.*

CON la ocasion deste milagro del Principe, muchas personas grauíssimas, vista la muchedumbre de los milagros que Dios hazia por intercession del glorioso sant Diego procuraron su canonizacion.

En el año del Señor de M. D. Ixij. los regidores, y personas principales con el ajuntamiento de Alcala, viendo la muchedumbre de milagros de sant Diego con grande encarecimiento pidieron a la silla Apostolica la canonizacion del santo: escriuieron las cartas a xx. dias del mes de Mayo.

Las comunidades de todas las villas, y pueblos de la contribucion de Alcala de Henares,

De S. Diego Confessor.

56

res, escriuieron suplicando lo mismo, fueron firmadas las cartas en el postrero dia del mes de Mayo.

El Abbad y capitulo de la Iglesia collegial de los santos Martyres sant Iusto y Pastor, de Alcala de Henares escriuieron sobre lo mismo a feys del mes de Iunio, y a veynte dias del mes de Agosto.

El Administrador general de todo el Arzobispado de Toledo, en cuya diocesi esta Alcala de Henares, suplico tambien por la canonizacion, escriuio a xxviij. de Agosto.

El ministro Prouincial dela Prouincia de Castilla de los frayles menores de la regular Obseruancia, en nombre suyo, y de toda la Prouincia, suplico lo mismo, las cartas se escriuieron a doze dias del mes de Iunio.

El Rector y facultad d̄ los Doctores Theologos, Colegiales, y todas las escuelas de Alcala de Henares, con grande encarecimiento pidieron la canonizacion del santo.

Todos pues los sobredichos, ajütados muchas vezes sobre esto, suplicaron sus cartas a Pio Quarto Põtifice Maximo, sobre la canonizaciõ del santo, Casi todas las cartas yuan
escritas

Vida y milagros

escritas de vn tenor diziendo. Que fray Diego de S. Nicolas entre tanto que viuia auia hecho santissima vida, y despues de su muerte resplandecia en muchos milagros, y q̄ cō gran frecuencia venian muchos a implorar el socorro diuinal por sus merecimientos, al lugar donde estaua su cuerpo, y alcançauan cōfuelo, y remedio en sus enfermedades y trabajos, por tanto quan humilmente podian supplicauan a su santidad se dignasse, de mandar hazer sobre esto diligente examen, y legitima probacion, para que hallado ser assi fuese escrito con solenne canonizacion, en el Cathalago de los Santos.

Finalmente la Catholica Magestad del Rey don Philipe, y el Principe don Carlos su hijo Primogenito, que el año antes auia experimentado en su persona tan gran milagro, escriuierō al dicho santissimo Papa Pio Quarto, a veynte y ocho dias del mes de Hebrero, del año M.D.lxiiij. suplicandole, que le escriuiesse en el numero de los santos. Encomendando este negocio, al illustrissimo don Luys de Requesens Comendador mayor de Castilla, y Embaxador de la Real Magestad

De S. Diego Confessor

57

Magestad en Roma, para que en su nombre lo sollicitasse. El tenor de la carta que el rey escriuio a su Santidad, es el siguiente.

Muy Santo Padre.

AVN que vuestra Sãtidad deue tener biẽ entendido lo q̄ passo en la graue enfermedad del Principe mi hijo, toda via he mandado al Comendador mayor de Castilla mi Embaxador, q̄ refiera a vuestra santidad lo q̄ Dios obro por medio del santo fray Diego (cuyo cuerpo esta sepultado en el Monasterio de sant Francisco de Alcalá de Henares) que fue tanto, que se puede bien afirmar, hauer sido vn notorio milagro: pues estãdo ya el Principe en lo vltimo, y sin ningun genero de remedio humano, fue nuestro Señor seruido de le guardar (segun piadosamente creemos) por los meritos y intercession de aquel santo. Y porque en reconocimiento dello, y de las gracias q̄ deuemos dar a Dios por tan singular beneficio, querriamos y deseamos, que para gloria suya el dicho S. fray Diego fuesse por vuestra Santidad canonizado. Auemos dado cargo al dicho Comendador

H

dor

Vida y milagros

dor mayor, que acerca dello hable a vuestra Santidad, lo que del entendera: y que le presente las cartas, testimonios y comprobaciones, q̄ vuestra Santidad vera de las justas causas, que para ello concurren. Muy humilmente suplico a vuestra santidad le m̄de dar gr̄ta audiencia, y creerle como a mi mismo, en lo que acerca deste particular le dixere: y cōforme aquello tenga por bien vuestra Santidad de canonizar al dicho sant fray Diego: y que se comiencen luego a hazer las diligencias, que a la canonizacion han de preceder: pues la vida que hizo mientras estuuo en este mundo, y los muchos y continuos milagros que ha hecho, y haze despues que murio, dan euidente prueua de su Santidad, y de como esta gozando de Dios: que de mas que sera para seruicio y gloria suya, y gran confusion para los hereges destos tiempos, yo y el Principe por este respecto, y por la gr̄a deuocion que con tanta razon auemos cobrado a este santo, lo recibiremos en tan singular fauor y gracia, como la encarecera a vuestra Santidad el Comendador mayor de vuestra parte, por no cançar con mas la carta a
vue-

De S. Diego Confessor.

53

vuestra Beatitud. Cuya muy santa persona nuestro Señor guarde al bueno y prospero regimiento de su vniuersal Iglesia. De Madrid a xxviii. de Hebrero. M.D. lxxiiij.

De V. Beatitud

Muy humilde hijo, Don Phelipe, por la gracia de Dios Rey de España, de las dos Sicilias, de Hierusalem, que sus santos pies y manos besa.

MOuido cō esto el Papa Pio III. trato el negocio cō los Cardenales en secreto consistorio, y fue cometido, el examē de la vida y milagros de S. Diego, con autoridad Apostolica, a tres Obispos de España, es a saber a dō Diego Couarruias Obispo de Segouia: a dō Pedro de la Gasca, Obispo de Ciguēça, y a dō Bernardo de Fresneda Obispo de Cuenca. Los quales examinada la vida del santo, y milagros juridicamēte embiarō a su Santidad autēticadas los restigos de toda su vida y milagros.

Fue detenida la canonizaciō hasta el tiēpo dela felice memoria del Papa Sixto V. q̄ fue frayle menor. El qual le canonizo y escriuio

H 2

en el

Vida y milagros

en el catalogo de los sãtos en el año dñ Señor
dñ M.D.lxxxviii. dia segũdo del mes de Julio,
en sabado, dia dela Visitaciõ de nra Señora a
sãta Elisabeth. Y fue cosa milagrosa y maraui
llosa, q̃ en dia dñ Sabado murio, y en dia de Sa
bado fue canonizado, y dia de Sabado el año
que le canonizaron cayo su fiesta, y el Saba
do q̃ le canonizaron era fiesta solenne de nue
stra Señora.

Fue la Canonizacion del glorioso S. Die
go de las mas solennes que leemos auerse ce
lebrado en la Iglesia de Dios. Asistieron en
ella quarenta y quatro Cardenales: treynta y
seys Arçobispos y Obispos: tres Abbades sin
otro gran numero de Perlados, y millanares
de gentes de todos estados, que dieron gran
dissimo resplandor a este solennissimo acto.

Despedio su Santidad bula Apostolica de
la canonizaciõ del santo, la qual por ser muy
larga no escriui della mas de la primera, y
postrera parte.

*Capitulo. XX. Donde se escriue parte de la bu
la decretal del Papa Sixto Quinto sobre
la canonizacion del glorioso*

S. Diego.

Sixto

De S. Diego Confessor.

59

*Sixto Obispo Siervo de los siervos de Dios,
para pepetua memoria.*



L Rey de los Reyes antes de todos
los siglos Christo Iesu, que por la sa
lud del hombre perdido, tomo for
ma de siervo en la plenitud del tiempo se hi
zo hõbre: edifico su yglesia vnicamẽte ama
da, sobre el beatissimo Principe de los Apo
stoles Pedro, a quien dio firmeza de piedra
en si mismo, que es suma piedra angular; y
hasta la consumacion del siglo, por todas las
edades marauillosamente edifica. Y el diui
no, y admirable artificio deste edificio, ni le
alcança la inchada sabiduria mundana, ni la
terrena, y carnal prudencia es capaz, y la astu
cia, y soberuia del demonio del tembla. Cier
tamente muchas vezes de pobres y desecha
dos hombres, nacidos en humildes, y no nõ
brados lugares, sin ningunas letras, linage, ni
poderio; como de piedras desechadas y re
prouadas, se haze tan grande edificio, tã her
moso, tan adornado, tan fuerte, tan firme, y
en fin se leuanta a tan grande alteza, que essas
puertas del infierno se amedrentan, y espan
tan,

H 3

tan,

Vida y milagros

tan, y no pueden sufrir su fuerça, estabilidad y firmeza. Pero los caminos de Dios no son como los caminos de los hōbres, ni sus pēsamientos, como los pensamientos dellos. Así que no muchos sabios segū la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles, sino las cosas locas y desechadas del mundo, eligio Dios para confundir los fuertes y las cosas ignobles y reprouadas del mundo escogio Dios, y aquellas no son para destruyr aquellas q̄ son, porque ninguna carne se glorie en la presencia de Dios.

Y así el todo poderoso Dios, por el escādalo d̄ la cruz, y por la estulticia de la predicación hizo saluos los creyentes: deste modo, de los primeros principios del nacimiento de la Iglesia, por la sapiente infancia de los Apostoles, y por la fortissima enfermedad de los Martyres se desuanecio la sabiduria de los Griegos, y postro la potēcia de los Gentiles. De la misma manera lo hizo por las figuiētes edades, q̄ con el braço de su fortaleza depuso los poderosos de sus sillas, y leuāto a los humildes santos suyos. De aqui es que en el siglo pasado, muy vezino y cernano a la me-
memo-

De S. Diego Confessor.

60

moria de nuestros padres, de la humilde familia de los frayles menores de nuestro Padre S. Francisco, eligio al humilde y bienauenturado Diego, nacido en España, no excelente en Doctrina, sino tal, quales fueron aquellos nuestros primeros maestros y principes sin letras alcançados con humano estudio, sino ydiora, y en la santa religion por su profesion lego: en el qual mostrasse las abundātes riquezas de su gracia, con cuya admirable santidad de vida y exēplo, traxesse muchos al camino de la salud, y reprehēdiessē al decrepito mundo, mostrandole claramente, q̄ lo que es menos sabio de Dios, es mas sabio q̄ todos los hōbres, y lo mas enfermo, y flaco, mas fuerte q̄ todos los hōbres: pues el padre de las misericordias Dios, q̄ haze solo grādes marauillas, a este su sieruo pequeñito, y dexado, cō sus celestiales dones, d̄ tal manera adorno, y cō tātō fuego del Espiritu santo le encēdio, dādo le su mano para hazer señales y prodigios por los merecimiētos de S. Diego, tã mirificamēte, así en su vida como despues de muerto; que no solo esclarecio con ellos sus florentissimos Reynos de España,

H

pero

Vida y milagros

pero aun los estraños, por donde aun su nombre es diulgado con grande honrra, y gloria suya. Ciertamēte el justo y misericordioso Señor, a sus fieles siervos, q̄ antes de la creacion del mundo eligio, y predestino para la vida eterna, no solo en el cielo siempre corona, pero aun muchas vezes en la tierra, a dō de fuerte y varonilmente pelearon, los ilustra, con mucha gloria y resplandor. Y esto por cumplir sus preclaros, y verdaderos prometimientos. Yo hos dare (dize por el Propheta Sophonias) nombrados en la gloria; y en alabança a todos los pueblos de la tierra. Y tambien por mostrarle así mismo maravilloso en sus santos, y declarar su potēcia, cō señales, y virtudes. Porque propuestos los gloriosos trabajos, y merecimientos de los santos, los quales fueron hōbres como nosotros, cercados de enfermedad, despierte en el camino de virtud, nuestra pereza, y negligēcia, caliente la caridad que en nosotros se refria, refrene la prauedad de los hereges, y cōfunda su peruersidad, viendo que a donde estan sus sagradas reliquias, cō la diuina virtud, los enfermos curan, los demonios son echados

De S. Diego Confessor.

61

echados de los cuerpos, y que los muertos q̄ en gracia del Señor murieron, son bienaventurados, y q̄ entiendan todos q̄ viuen mucho mas felicemente. Finalmente por q̄ los amigos de Dios seã mucho mas hōrados, y los q̄ son santos a cerca de Dios, sean tãbiē tenidos por santos de los hombres: a cuyo fauor acudiendo, y a ellos piamente inuocando, ayudados, con sus socorros, facilmente alcancemos la diuina misericordia. Meritamente pues alabemos al bienaventurado Sant Diego, a quien Dios con muy illustres milagros mostro ser digno de alabança, y de ser predicado. De cuya bienaventurada vida y obras que hizo, de la purissima integridad de fe, excelencia de costumbres y santidad, admirables señales y milagros, diremos algunas cosas, por lo que toca a nuestro officio pastoral, al pueblo de Dios, para que Dios sea alabado en su sante, y la deuocion de los fieles sea nutrida, como con saludable y jocundo manjar: y todos hagan gracias y alabē a Dios, por este publico testimonio nuestro, y de la santa silla Apostolica, que es regida, y se gouerna por el Espiritu santo, en el qual esta declara-

H 5

da, y

Vida y milagros.

da, y con justa razon promulgada, la Santidad del glorioso y bienauenturado sant Diego.

Hasta qui son palabras del Papa, y luego figue su santidad en la bula la narracion de la vida y milagros de sant Diego, y despues dize en la misma bula, las diligencias grandes que se hizieron, y riguroso examen, y con quanta madurez y acuerdo se procedio en esta obra tan importante: tratandose no vna pero muchas vezes en Consistorio secreto, y publico; en la Rota, y entre cardenales particulares, nombrados para este efecto. En fin auiendo mandado hazer su Santidad todo lo que para vn auto tã solenne como este cõuenia, le nõbro por santo (como parece en la bula Apostolica) con las palabras siguientes.

A honrra de la santa, e indiuidua Trinidad, Padre, y hijo, y Espiritu santo, y regozijo de la soberana y triumphante Hierusalẽ madre nuestra, exaltacion, y acrescentamiento de la catholica fe, y christiana religion, cõ autoridad de essa misma santissima Trinidad, y de los bienauenturados Apostoles
Sant

De S. Diego Confessor.

62

Sant Pedro y Sant Pablo, y nuestra, de consejo de nuestros venerables hermanos los Cardenales de la santa Romana Iglesia: y de todos los Patriarchas, Arçobispos, y Obispos, que asisten y se hallan en la Romana Curia, sin discrepar alguno. El bienauenturado fray Diego de Sant Nicolas de la prouincia de la Andaluzia Español, expressamente professo en la orden de sant Frãcisco, y enterado en Alcalá de Henares, en la Iglesia de los frayles de la misma orden: de cuya puridad de fe, excelencia de vida, y claridad de milagros en vida, y despues de su muerte, a nosotros plenissimamente consta; determinamos, y decretamos deuer ser escrito, en el numero y cathalogo de los santos confesores, como por las presentes declaramos y escriuimos, y mandamos que de todos sea nõbrado, venerado y tenido por santo. Ordenando que en toda la vniuersal Iglesia sea celebrada su fiesta cada vn año a doze de Nouiembre, y se celebre el officio, assi como por vn santo Cõfessor, segũ la forma y reglas del breuiario Romano. Y q̃ en su hõra se puedan fundar Iglesias, y Altares, en los quales se ofres-

Vida y milagros

se ofrescan sacrificios a Dios. Y con la misma autoridad, a todos los que verdaderamente estuieren arrepentidos y confessados que cada vn año, en el dicho dia de su fiesta visitaren la sobre dicha Iglesia de la villa de Alcalá de la Diócesi de la Toledana Iglesia (donde su cuerpo reposa) y así mismo, quales quiera Iglesias y altares que en su nombre fueren edificadas, que deuotamente las visitaren, las mismas indulgencias, priuilegios, cōcedimos, y auemos dado, como lo concedimos, y damos a las otras Iglesias, de los demas santos de la dicha orden, e los dias de sus fiestas.

Ya acabadas todas las cosas que a la cano-
nizacion de sant Diego pertenecian, y canta-
do a Dios hymno de alabanças, y hazimien-
to de gracias, e implorado su auxilio por los
ruegos del bienauenturado sant Diego, con
particular oracion, la qual nos, cō clara voz
pronunciamos. Finalmente en el mismo lu-
gar y altar, nos mismo celebramos missa so-
lennissimamente, de la visitacion de la bea-
tissima Virgen con commemoracion de S.
Diego: y a los fieles que deuotamente asstie-
ron, a tan pia acción, y sacro santo sacrificio, a
gloria

De S. Diego Confessor.

63

gloria de Dios, y de su santo, concedimos ple-
naria indulgencia y remission de todos sus
pecados.

Todos pues bendigamos a Dios del cielo
y delante todos los viuentes le confessemos
y alabemos, porque hizo y mostro sobre no-
sotros su misericordia. Y conoscamos que
no a sido hecho sin grã prouidencia de Dios,
que en estos tiempos que tan affligida esta la
christiana republica, en los quales tanta ne-
cessidad tenemos de los sufragios de los san-
tos; se diesse y ofreciessa este nueuo ayuda-
dor, socorredor y patron al pueblo christia-
no. Y nos tambien que en este pastoral lu-
gar, en qual Dios nos puso, que dia y noche
velamos y estamos cuydadosos sobre la uni-
uersal grey del Señor, conocemos la singu-
lar clemencia de Dios acerca de nos: que des-
pues de tantos años, tantos beatissimos Pon-
tífices predecessores nuestros, haya reserua-
do para nos la absolucion desta tan grã obra,
que con su santo, en la comunicacion de vna
misma seraphica religion fuimos acompaña-
dos. Por lo qual al mismo Padre de miseri-
cordia que leuanta los humildes, humilmen-
te su-

Vida y milagros

te supliquemos, que por los merecimientos, y intercession de sant Diego, de paz y tranquilidad a su Iglesia, a los Reyes y principes christianos vnion, vida, y felicidad, y que de a los miserables y ciegos hereges luz de la catholica verdad. Y porque seria cosa muy dificultosa, llevar estas nuestras letras, originales a todos los lugares donde fuesse necesario, queremos que a sus transumptos con que sean impressos, foscritos por manos de Notario publico, y sellados con el sello de alguna persona constituyda en dignidad Ecclesiastica, se les de la misma fe, que a estos nuestros presentes se daria, donde quiera que fuesen presentados. A ninguno pues de los hombres, en manera alguna le sea licito esta pagina de nuestros Decreto, adscripcion, mandato, estatuto, concession, elargion, y voluntad, quebrar, o romper, o con osadia temeraria contrauenir. Si alguno tentar esto presumiere, sepa que caera en la indignacion de Dios, y de los bienauenturados Apostoles suyos, Sant Pedro y Sant Pablo. Dada en Roma en Sant Pedro, en el año de la encarnacion del Señor. M. D. LXXXVIII. a diez

De S. Diego Confessor.

64

diez de Iulio, en el quarto Año de nuestro Pontificado.

Ego Sixtus Catholica Ecclesia Episcopus.

**Locus signi.*

*De Ventris Matris meae, tu es Deus
protector meus.*

Fin de la vida del glorioso Sant Diego Confessor, a honra y gloria de nuestro Señor Iesu Christo, el qual con el Padre, y Espiritu Santo, viue y reyna por todos los siglos de los siglos Amen.

*Impressa en Barcelona en la Em-
prenta de Iayme Cendrat.*

Año. 1594.

